



NIGER.—Vista del pueblo de Lokodja. (Pág. 187).

CONSOLADORES PROGRESOS DE LAS MISIONES.

ESTUDIO DE UN PADRE JESUITA.

EL P. Warner, excelente religioso de la Compañía de Jesús, ha trazado en el *Atlas de las Misiones* dos importantísimas cartas geográficas comparativas, con el fin de poner de manifiesto los progresos que ha hecho en 60 años el apostolado católico. El punto de partida del paciente trabajo de aquel doctísimo Padre, es el año 1822, época en que fué fundada la Obra providencial de la Propagación de la Fe. Obsérvanse estos progresos, region por region, en toda la superficie de la tierra, á excepcion de

Europa, cuyas vicisitudes religiosas son ya conocidas. Haremos aquí un resumen de los datos principales de estas dos cartas geográficas comparativas, aunque no sea mas que para consuelo de los buenos católicos de Europa, para quienes el espectáculo que tienen ante los ojos es un motivo perenne de profunda tristeza.

Comenzando por el Asia, vemos que en 1822 no habia en ella sino doce obispos, asistidos por uno ó dos misioneros; dos de aquellos obispos pertenecian á la India, seis á la China y cuatro á la Indo-China. Hoy, empero, solas la península indiana y la isla de Ceylan cuentan veinte y seis arzobispos y obispos y mil doscientos sacerdotes: y en la China, en la Indo-China y el Japon un millon quinientos mil católicos se sujetan obedientes y devotos bajo la jurisdiccion de cincuenta vicarios apostólicos, ayudados en su santa obra por

Año VII.—N.º 154.

unos mil cuatrocientos eclesiásticos, entre misioneros europeos y sacerdotes indígenas.

En el continente africano, antes del año 1822, no habia un solo obispo, y sólo en dos ó tres aldeas del Mediterráneo habíase plantado la cruz de Cristo. Pero hoy la infelicitísima tierra de Cam ha sido invadida en todos los puntos de su inmensa frontera marítima por verdaderas legiones de apóstoles, y se ve obligada ante el infatigable y ardentísimo celo de que están animados á abrirles sus rincones más impenetrables hasta ahora. Entre tanto diez y seis prefecturas apostólicas, diez y siete vicariatos, doce obispados y dos arzobispados se dividen al presente las tierras del continente africano y de los archipiélagos diseminados por sus costas, azotadas por las inquietas y terribles olas de dos océanos inmensos.

En América, los católicos del Canadá estaban reducidos antes de 1822 al arzobispado de Quebec y al obispado de Monreal. Ni un solo pregonero del Evangelio habia aun penetrado en las vastas soledades que se extienden desde la isla Vancouver hasta la bahía de Hudson. Solo un vicario apostólico con dos misioneros evangelizaba el Canadá. Hoy en día aquella region inmensa está toda cubierta de iglesias y de capillas, y dos mil sacerdotes con veinte obispos reunen un gran pueblo compuesto de dos millones junto á la cátedra de justicia y de verdad. En aquella misma época la Iglesia de los Estados-Unidos no contaba más que nueve diócesis, provistas cada una de una docena de sacerdotes. Pero en el decurso de sesenta y tres años se ha extendido el Catolicismo de aquella fuerte y vigorosa república de un modo verdaderamente maravilloso. El

31 Mayo 1886.

número de los católicos ha llegado á ser veinte veces mayor que antes; y más de setenta y siete obispos, ayudados por siete mil sacerdotes, dirigen en las vías de la eterna salud á un pueblo de ocho millones de católicos.

Hasta el año 1840, puede decirse que la Oceanía, tierra por lo demás de difícilísimo acceso, era casi desconocida para los misioneros católicos. Y en efecto, en la época en que se fundó la Obra de la Propagación de la fe, no se tenía ni siquiera la esperanza de poder penetrar allí. Uno ó dos misioneros que desembarcaron en Sidney lograron con dificultad proporcionar algún consuelo á los pobres irlandeses, trasportados por causas penales á aquellas bárbaras regiones. Hoy, empero, todo el inmenso archipiélago oceánico ha sido como asaltado por numerosos pregoneros de la palabra divina, y las obras católicas, con las Misiones, florecen ahí vigorosas y robustas en muchos lugares, especialmente en Australia y en la Nueva Zelanda. Y estas tierras, en gran parte inexploradas, poseen ya nada menos que veinte y tres obispos, que derraman sobre todos los variados y pintorescos archipiélagos de aquel océano inmenso y sin límites, las bendiciones celestiales.

Finalmente, y para decirlo todo en breves palabras, de 63 años á esta parte, los sumos Pontífices han erigido en países de herejes y de infieles no menos de doscientos setenta obispados y prefecturas apostólicas, y el número de los misioneros ha ido siempre en aumento, y crece aun hasta el punto de haber llegado á ser incalculable. El celo y la pródiga energía de la Iglesia son admirablemente secundadas por la caridad de innumerables apóstoles, hasta poder decirse con verdad, que el sol no completa jamás su curso diario, sin haber visto nuevos héroes de la fe, que parten con la sonrisa en los labios para desconocidas y bárbaras regiones, que atraviesan los mares, y se derraman por todo el mundo pagano y herético no perdonando ninguna fatiga, no esquivando ningún peligro, á fin de dilatar la frontera del reino de Dios. A la incansable actividad de los Sumos Pontífices y al celo de los misioneros, hace por otra parte digna competencia la generosa caridad de los fieles que desde el año 1822, fecha en que fué fundada la Obra de la Propagación de la fe hasta el año pasado, ha contribuido con la ingente suma de doscientos veinte millones de pesetas.

En las cartas geográficas del P. Warner se ve claro cuán poco ganaron las Misiones desde la extinción de la Compañía de Jesús en 1773 hasta el año 1822, época donde comienzan los cuadros comparativos. Pues la asistencia de España tenía seis provincias en las Misiones de América: la del Perú con 526 jesuitas: la del Nuevo Reino con 193: la de Quito con 209: la del Paraguay con 203: la de Méjico con 672: la de Chile con 242 y un total de 113 casas y 1945 jesuitas. Tenía además la Provincia de Filipinas con 18 casas y 126 jesuitas.

La asistencia de Portugal tenía en las Misiones de Asia las provincias de Goa, Malabar, Japon y la viceprovincia de China con 303 jesuitas: y además las provincias del Brasil y Marañon en las Misiones de América con 690 jesuitas.

La asistencia de Francia tenía quince casas en las Misiones de la América del Norte con 104 misioneros: 7 casas en Grecia con 25 jesuitas; y por fin en Persia, China, Indo-China y Siria contaba 13 casas con 69 jesuitas. El número total de Misiones era de 223; y es

cosa sabida que ya desde el tiempo de san Ignacio entraron los misioneros jesuitas en el Africa.

Calcúlese el terreno que se habría ganado á la fecha en las conquistas del Evangelio, á no haber sido extinguida aquella Orden religiosa, dado el espíritu apostólico con que se derramó por el orbe todo, empleando tanto número de sus hijos en Misiones, y visto el ardor con que de nuevo se ocupan en ellas desde la época de su glorioso restablecimiento.

TUNG-KIN.

FALLECIMIENTO DEL P. FORONDA.

El misionero dominico P. Antonio Colomer, vicario apostólico, escribe á su Padre Provincial desde Ke-Roi el 4 de agosto de 1885:

Hoy, día de nuestro santo Patriarca y en el cual podemos decir, que *habemus gaudia mixta fletibus*, pongo á V. R. unas cuantas líneas á toda prisa, para participarle la tristísima noticia de que hoy mismo á eso de medio día, el R. P. vicario fray Isidro de Foronda ha exhalado el último suspiro y entregado su alma á Dios en esta residencia vicarial. Su enfermedad sólo ha durado tres días. Los médicos, hasta la última hora, nos daban esperanzas de salvación, asegurando que no había peligro alguno. Esta ha sido la causa de no haber recibido el santo Viático, si bien recibió la Penitencia y Extremaunción.

Nos habíamos reunido aquí para celebrar con toda solemnidad la fiesta de nuestro Santo Patriarca, y verificar á la vez la traslación solemne de los restos del V. P. Almató. Mas Dios nuestro Señor ha dispuesto, que esta ocasión de alegría santa lo fuera á la vez de luto y llanto general, y de un desconsuelo tanto más profundo, cuanto menos esperado. Los pobres catequistas y demás cristianos no dejan de llorar á lágrima viva á su querido y difunto Padre. ¡Esto es desgarrador, Padre nuestro! En pocos días, además del Padre Vicario, han muerto en esta residencia un catequista jubilado, otro catequista, que era mi amanuense de oficio y un lego anciano. En este pueblo hace una temporada que casi todos los días muere alguno. Suplico á V. R. los encomiende al Señor, y que hagan lo mismo esos buenos Padres y Hermanos. Mañana, Dios mediante, celebraremos las exequias en sufragio del alma de nuestro carísimo, y muy amado de todos, el excelente religioso, el celoso misionero, el simpático P. Foronda.

Para mí, este triste suceso ha sido una espada que me ha traspasado el alma. Aun me parece un sueño lo que nos acaba de pasar hoy mismo; sí, hoy mismo día de la fiesta de nuestro santo Patriarca. Si me dejara llevar de la fuerza del dolor, no haría más que llorar y más llorar. Hemos perdido un misionero que valía por muchos, ¿por qué no hemos de confesarlo? y en quien yo esperaba poder descargar, y de hecho ya descargaba, parte de la pesadísima carga del vicariato apostólico; la cual, como V. R. no ignora, me abrumba terriblemente hace algún tiempo. Mas ahora... no puedo ni debo decir más que: *Merito patior, Domine, fiat voluntas tua, in caelo, et in terra.*

Así, Padre nuestro, vamos sucumbiendo: lo cual le indicará la necesidad de que vengan pronto refuerzos de nuevos misioneros, para ir siquiera cubriendo las bajas. Y si, al fin, sucumbiera yo solo, que ya sirvo para poco, y vivo sólo porque el Señor quiere aun que purgue más

y más mis pecados, menos mal; pero causa verdaderamente pena el ver cómo sucumben también los misioneros robustos y jóvenes. Después de todo, felices ellos, que abandonan este mundo lleno de miserias y trabajos, para vivir en otro donde todo es gozar, y gozar eternamente.

Los tiempos están malos: de todas partes no se reciben más que noticias tristes y desconsoladoras. Los franceses, á causa de los calores y enfermedades reinantes, apenas se mueven de sus fortalezas; lo cual da ocasion á los forajidos, para revolver el país y cometer impunemente toda clase de crímenes y atrocidades. El látigo de la divina Justicia descarga todavía sus fuertes golpes sobre este infeliz reino anamita. Cuando, ¡oh Dios mío! mirando la sangre de tantos miles de mártires, y por la sangre preciosísima de vuestro divino Hijo, os dignaréis levantar el castigo justísimamente impuesto á Anam!

Ya ve, Padre nuestro, que ésta ha salido una carta exclusivamente luctuosa y lúgubre; pero no hay materia para otra cosa. Dispénseme, pues, los ex-abruptos del dolor; pues ya comprenderá V. R., que, con la muerte del P. Foronda hemos quedado aquí todos sumidos en una profunda tristeza; así es, que la cabeza no está mucho para coordinar ideas ni redactar escritos.

Espero que el P. Echevarría, á quien saludo, comunicará la noticia á la familia del difunto: pudiendo asegurarles, que ha muerto santamente, por lo que nosotros podemos juzgar, con todas las señales de un alma predestinada, y teniendo á su lado, hasta el último suspiro, á todos los misioneros europeos de este vicariato.

Y baste por hoy, pues supongo escribirá también á V. R. el P. Wenceslao, quien, como consecuencia de la muerte del P. Foronda, ha tenido que hacerse cargo de la Vicaría Provincial...

UNA PÁGINA ILUSTRE EN LA HISTORIA CONTEMPORÁNEA
DEL TUNG-KIN.

ENTRE los católicos que han sobrevivido á las repetidas matanzas que la cristiandad del Tung-kin ha sufrido, apenas hay, escribe el vicario apostólico de la Cochinchina oriental, ilustrísimo Van Camelbeke, quien no cuente algun miembro de su familia en la legion de 24,000 mártires bañados en su sangre en odio á la Religion.

Aquí se presenta, dice, un padre de familia que ha quedado solo después de haber visto decapitados á su mujer y á sus hijos: allá, por el contrario, se ve á una pobre viuda que llora á su marido y á sus hijos quemados ó enterrados vivos: en otra parte aparecen pequeños niños en la orfandad que pudieron evitar la muerte acurruándose en cualquier sitio ó escondiéndose en una compasiva casa pagana. Muchos otros se ven mutilados y llevando en sus cuerpos las señales horribles de la brutalidad de sus verdugos que los habian dejado por muertos. Un catequista me muestra su cuello con dos sablazos impresos que bastaban para segarlo y separarlo del tronco; un anciano que enseña sus vestiduras atravesadas de golpes de lanza que recibió.

Hace poco tiempo he encontrado una muchacha de diez y siete años que no tenia barbadilla ni dedos en sus manos.

Me contó que los rebeldes la aprisionaron como á otros

de su poblacion. Después de haberla ligado las dos manos juntas sobre el pecho, la arrojaron al rio para que se ahogase. Felizmente no perdió su sangre fria, y como sabia nadar, se tendió de espaldas dejándose llevar por la corriente. Su verdugo, habiéndola observado, se tiró al rio y la dió un sablazo que le cortó todos los dedos de las manos y la barbadilla. Hundiéndose al pronto á la violencia del golpe y del peligro: mas el dolor la dió fuerzas nuevas para desembarazarse de las ligaduras y ganar á nado la orilla, refugiándose tras otras hierbas hasta la noche, para huir en seguida y venir hasta nosotros á favor de las tinieblas de la noche.

¡Cuántos sucesos conmovedores y terribles habrá para contarlos!

Hé aquí algunos de cuya veracidad yo doy fe. En la cristiandad de Dai-An, en el momento en que los cristianos, á punto de ser copados, huyeron hácia Quinhon, dos ancianos neófitos, hombre y mujer, no pudieron escapar á causa de su edad y ceguera.

Los paganos se apoderaron de ellos fácilmente y se aprestaban á matarlos, cuando los dos ancianos suplicaron á sus verdugos que les diesen tiempo para recitar sus oraciones antes de morir, y que los enterrasen cerca de las ruinas de su iglesia incendiada.

Por un resto de piedad hácia los blancos cabellos les concedieron lo que habian pedido. Los rebeldes los llevaron al sitio citado, abrieron una fosa y les hicieron palpar los contornos para que se convencieran de que se les habia concedido lo que pidieron.

Entonces, los dos ancianos se arrodillaron cerca del hoyo abierto que habia de ser su sepultura, y recitaron en alta voz la oracion suprema, después de la cual advirtieron á sus enemigos que hicieran con ellos lo que quisiesen. Los precipitaron vivos en la fosa y la cubrieron en seguida de tierra y piedras.

A poca distancia del lugar más ordinario de mi residencia, los habitantes de la parroquia de Song-cat no pudieron sino en parte huir de sus perseguidores.

El número mayor fué degollado como en otras localidades lejanas. Entre ellos se encontraba una niña que apenas llegaba á los catorce años que vió morir á su padre, á su madre y á toda la familia. Cuando le llegó su turno, un chino rico que presenciaba la ejecucion suplicó á los jefes de la localidad pagana que le dejasen llevarla, mediante una buena suma de dinero, que se repartirian los asesinos. Esta víctima inocente pudo, pues, fácilmente evitar la muerte y vivir feliz bajo el techo de su adquisidor. Mas ¡cuál no fué la admiracion de todos los paganos al oirla protestar con dignidad contra la proposicion insidiosa hecha por el chino! A fin de permanecer casta y buena cristiana no aspiraba á otra cosa que á compartir su suerte con sus padres en la tierra y gozar de la misma gloria con ellos en el cielo.

Un instante después la cabeza de esta valiente niña caía bajo el rudo golpe del sable del verdugo.

Terminó con un drama más conmovedor aún.

En la provincia de Quang-Ngai, en donde la revolucion comenzó de repente, se encuentra la poblacion Chomoi compuesta de poco más de 200 fieles, de los cuales seis solamente hallaron manera de evadirse.

En el momento en que esta parroquia se encontraba cercada por todas partes por el ejército de rebeldes, reuniéronse los fieles en la iglesia para recitar al pié del altar su última oracion.

Su jefe, fervoroso anciano de setenta años, les animó á

aceptar la muerte con valor, con resignacion, con calma; despues se dirigió á los otros dignatarios puestos bajo su autoridad para participarles el temor que abrigaba respecto de los niños y de las doncellas. Si hubiesen sido perdonados por sus perseguidores, por motivos de humano é interesado cálculo, su fe y su salvacion ¿no se hubieran visto expuestas en medio de los paganos?

Propúsoles, pues, que obtuviesen el hacerles morir antes que las personas robustas, dejándolas á éstas para el fin de la escena trágica. Este favor les fué concedido.

Los niños fuéronles presentados á los verdugos para ser inmolados los primeros (*grex immolatorum tener*), despues las niñas y doncellas, luego los jóvenes y por último las mujeres y los adultos.

El buen anciano tuvo el consuelo de ver permanecer y conservarse intrépidos á todos los miembros de esta parroquia, terminar el último combate y recibir antes que él la gloriosa palma del martirio.

A su vez se entregó tranquilamente á los asesinos que le degollaron, y terminaron esta orgía de sangre prendiendo fuego á la iglesia.

AFRICA OCCIDENTAL.

MISIONES DE FERNANDO POO.

CON el título «Estado religioso y moral de los habitantes de Fernando Poo, de su terreno, producciones, arbolado, animales, etc., etc.,» se presentó en 2 de setiembre de 1885 al Ministerio de Ultramar una importante Memoria, redactada por el reverendísimo Padre Prefecto de las Misiones de Fernando Poo, nuestro muy estimado amigo, con el laudable objeto de que el Gobierno español viendo en síntesis lo que es y lo que puede ser aquella preciosa joya del golfo de Guinea, se digne adoptar en principio, y en cuanto las atenciones del Estado lo permitan, emprender la ejecucion del plan iniciado en la misma.

Todo lo que se relaciona con aquellas Misiones tiene para nosotros grande interés, y entendemos ser en España muy general esta apreciacion. Por esto no dudamos que ha de verse con agrado inserta dicha Memoria en *La Lectura católica*, y no menos lo serán las que se vayan publicando sobre las demás posesiones españolas del golfo de Guinea.

Isla de Fernando Poo.

Esta isla, según cálculos más ó menos aproximados de algunas personas que la han recorrido y visitado sus pueblos, constará de unos 30,000 habitantes, todos indígenas, á excepcion de los extranjeros que habitan en Santa Isabel y Bahía de San Carlos, á saber: 23 de las islas portuguesas de Santo Tomé y Príncipe; 24 de Sierra Leona; 18 de Lagos; 32 de Calabar; 8 de Camerones; 5 ingleses; 7 canarios; 144 cubanos deportados, y unos 180 entre krumanes y basás.

TRAJE.—Los indígenas á quienes se designa con el nombre de bubís, no usan otro vestido que el cinturon ó taparrabos; mas el de los vecinos de Santa Isabel es europeo y honesto.

IDIOMA.—El idioma de los bubís es especial de la isla, y no se conoce fuera de ella: en Santa Isabel predomina el habla inglesa.

TRIBUS.—Sus viviendas son unas chozas formadas con estacas de la altura de un metro por lo regular, con techumbre de bambú. Viven reunidos en pequeñas tribus ó pueblos, cuyo número se hace ascender á 70, por el orden siguiente: 1.º, Banapá; 2.º, Basilé, 3.º, Basupú, al N.; 4.º, Rebola, al N.; 5.º, Thistun; 6.º, Uresono; 7.º, Omeba, al N.; 8.º, Urepadra; 9.º, Santa Cecilia; 10, Batele-e; 11, Mansy; 12, Basupú, al E.; 13, Urece-bitepe; 14, Rebola, al S.; 15, Oitobí; 16, Omeba, al S.; 17, Oriconúa; 18, Isuala; 19, Oinapa; 20, Oisili; 21, Isacatto; 22, Oisupu; 23, Bariopata; 24, Topulapula; 25, Basopo; 26, Basupú, al O.; 27, Botanós; 28, Oitocopo; 29, Basacato; 30, Oitorichi; 31, Oribul-la, del N.; 32, Osetaca; 33, Eriabe; 34, Oitorichi, del S.; 35, Oribul-la, del S.; 36, Giceo; 37, Noobe; 38, Boaque; 39, Urepadra del S.; 40, Usualeon; 41, Oratetia; 42, Bililipá; 43, Buabba; 44, Obuebe; 45, Escotadri; 46, Boloco-sucupá; 47, Boloco; 48, Bualé; 49, Buapa-Obiribá; 50, Sile-Silé; 51, Bele-y; 52, Siacca; 53, Botoco; 54, Atabaña; 55, Matio; 56, Empodrí; 57, Quequigchoch; 58, Bioco; 59, Intapa-a; 60, Epel-la; 61, Boata-tocolo; 62, Bote-e; 63, Boocco; 64, Portugueses; 65, Ureca-buate; 66, Riapa; 67, Baapa; 68, El-lobé; 69, Bueppe, 70, Oidevola.

INSTRUCCION.—Su instruccion, así religiosa como literaria y artística, es nula en los habitantes de los referidos pueblos: sólo los de Santa Isabel tienen alguna, aunque muy escasa. Los bubís no conocen arte ni oficio: todas sus faenas consisten, respecto de los varones, en subir á las palmeras para cortar los racimos, de donde sus mujeres extraen el aceite, ó bien para sacar, por medio de incisiones en el árbol, cierta clase de vino que sólo ellos beben, al cual apellidan *tupé*. También cultivan plantas, ñames, plátanos, malanga, etc., cuyos frutos son su principal alimento, como lo son asimismo las ardillas y ratas que cazan por el bosque.

CARÁCTER Y COSTUMBRES.—Se distinguen los bubís por su carácter dócil y pacífico, y por sus costumbres sencillas; no roban ni hacen daño á nadie, á no ser que se vean ofendidos: son fieles en cumplir sus promesas y en devolver los intereses que se les prestan ó confían en depósito. Castigan severamente el adulterio; sin embargo, tienen establecida entre ellos la poligamia.

VICIOS DOMINANTES.—La indolencia ú ociosidad y el exceso en bebidas alcohólicas son los vicios dominantes del bubí, con todo no hemos visto hasta el presente ningun ébrio ó falto de razon por este motivo. Entre los habitantes de Santa Isabel, si no reina la poligamia, en cambio impera la inmoralidad más horrenda, acompañada de un cinismo inconcebible, hasta el extremo de hacer gala y jactarse de vivir públicamente en escandaloso concubinato; debido todo á un conjunto de causas que no son del caso exponer aquí (1), pero que conviene tener en cuenta para poner remedio á tanto mal.

FORMA DE GOBIERNO.—La monarquía templada puede decirse que es la forma de gobierno entre los bubís:

(1) Triste es decirlo, y causa vergüenza el pensar que los principales escándalos á que alude el reverendísimo Padre Prefecto en su Memoria, no proceden de los protestantes ni de los extranjeros!!!... Casos concretos hemos leído en algunas cartas, que llenan á la vez de horror y de indignacion, no ya al que los lee, ni á los pobres misioneros que á veces han de palpar de cerca los efectos, sino hasta á los mismos protestantes, que de tan indigno proceder toman ocasion para zaherir y desprestigiar nuestra sacrosanta religion, como si los malos católicos pudieran mancillarla.

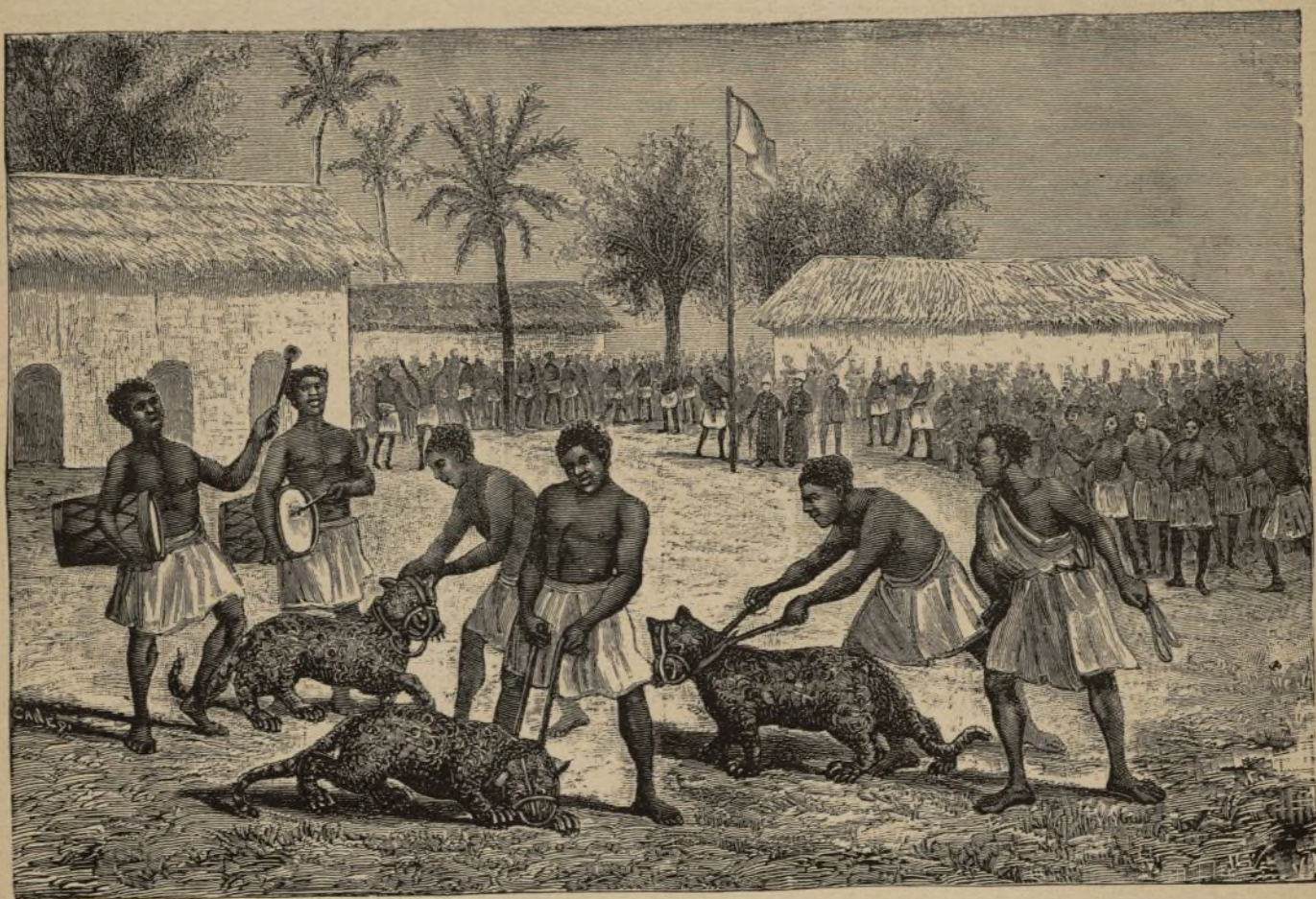
cada rey ó cocoroco tiene su Consejo, que ellos llaman Buala, compuesto de ancianos y jóvenes, con un presidente, cuyo nombre es buacata. Este Consejo es el que juzga las causas, diferencias ó pleitos que pueden ocurrir entre ellos, con atribuciones para absolver ó castigar á los criminales, por regla general, se les aplica la ley del talion.

SU RELIGION.—Consiste la religion de los bubís en un conjunto de supersticiones; sin embargo, no son politeístas. Creen en un solo Dios, á quien llaman Rupé; y aunque adoran y hacen sacrificios al demonio, no lo consideran como Dios, sino como un ente que tiene gran poder para hacer daño, y que conoce las cosas futuras y se las descubre al que se lo pide.

CEREMONIAS.—Hé aquí las ceremonias que usan á

Prácticas adoptadas por los misioneros para la conversion de los fernandianos.

FUNCIONES RELIGIOSAS.—La Mision católica tiene establecidas en su iglesia de Santa Isabel las siguientes funciones: *Diarias*: las Misas de la mañana, y el santo Rosario á las seis de la tarde. *Semanales*: todos los domingos, además de la Misa mayor, que siempre es cantada y con explicacion del Evangelio, se hacen por la tarde los ejercicios del Inmaculado Corazon de María, con una plática de doctrina cristiana que dura unos veinte minutos. Tambien se han establecido en esta ciudad dos Asociaciones, una de hombres y otra de mujeres cuyo objeto es promover la instruccion: reúnen dos veces por semana, bajo la direccion de un



NIGER.—Combate de las onzas. (Pág. 188).

este fin: entran en una gruta, en donde creen que está el demonio, á quien llaman Unmo: preguntan por él ó le llaman, é inmediatamente sale con una luz encendida un ministro, llamado por ellos Bohia-Unmo, que significa sirviente ó ministro del demonio; les pregunta qué quieren, y cada cual le hace su peticion, y, una vez concedida ésta, le hacen sacrificios de cabras y gallinas.—Entre sus ritos y ceremonias al dios Rupé, que, como se ha dicho, no son más que un conjunto de actos supersticiosos, no se sabe que haya ninguno que tenga relacion con nuestros Sacramentos, excepcion hecha del matrimonio, que celebran con grande aparato de formas.—No tienen otras iglesias que las grutas, donde hacen sus oraciones y sacrificios.

Padre misionero, que les da conferencias públicas, y se trabaja porque asistan á ellas toda clase de personas, así católicas como protestantes. *Mensuales*: la Minerva, ó sea la exposicion del santísimo Sacramento en el tercer domingo de cada mes, segun estaba ya establecida. *Anuales*: el mes de Mayo; la novena del Inmaculado Corazon de María, Patrona de la Congregacion; la novena de san José, Patron de la Iglesia; la de la Virgen de los Dolores y la de la Inmaculada Concepcion, en sus respectivas épocas.

ENSEÑANZA.—La Mision católica tiene establecidas dos escuelas, una en Santa Isabel y otra en los términos de Banapá. En la primera enseñan el catecismo de la doctrina cristiana, primeras letras, escritura, gramática castellana, aritmética, geografía, urbanidad, historia de la Religion é historia de España. En la segunda, como

establecida recientemente para niños y jóvenes bubís, sólo se enseñan por ahora las primeras letras. También tiene esta Misión un Colegio de niños internos en la ciudad de Santa Isabel, á los cuales, además de la instrucción antedicha que se les da en la escuela, se les enseña un oficio (aquel á que se les ve más inclinados y con más disposición para aprenderlo), y suele ser el de sastre, zapatero, carpintero, panadero y cocinero. Á estos niños los alimenta y viste la Misión con los emolumentos que á este efecto percibe del Gobierno.

APRECIO DE LOS MISIONEROS.—Así los habitantes de Santa Isabel como los bubís, tienen en gran concepto á los misioneros; lo cual se conoce en los primeros, porque al surgir entre ellos alguna diferencia, sobre todo en los matrimonios, luego acuden á los Padres para que los pacifiquen: el medio más eficaz que tiene el marido para hacerse respetar de su mujer, y ésta para que no la maltrate su marido, es amenazarse mutuamente con que dirán á los Padres lo que pasa. En los bubís se conoce por el saludo tan respetuoso que hacen al misionero, aunque le encuentren solo en medio del bosque: al momento que le ven, se descubren, inclinanse ante él profundamente, y le dan la mano, saludándole con mucho afecto.

DIFICULTADES DE CONVERSION.—El bubí que ha llegado á la mayor edad, y principalmente si ha tomado estado de matrimonio, ofrece pocas esperanzas de convertirse, á no ser por un milagro de la gracia. Algunas de las causas están ya indicadas en esta Memoria; otras son el miedo que les han infundido los protestantes, diciéndoles que, si se hacen católicos ó reciben el bautismo, morirán pronto, ó bien quedarán esclavos de los españoles, etc., etc. De aquí el no atrevernos á hablarles de religión al pedirles sus niños para instruirlos y educarlos, ya que éstos son los únicos que ofrecen grandes esperanzas, como lo estamos observando en la escuela recientemente abierta en el término de Banapá; pues asisten con gusto, y muchos de ellos dan pruebas de que no son estúpidos, antes bien demuestran un talento más que regular; de suerte que una vez instruidos, podrá conseguirse no poco de los mismos.

MEDIDAS EFICACES.—Para la conversión al Catolicismo, instrucción y civilización de los habitantes de esta isla, parece que convendría se estableciesen lo antes posible dos escuelas en los dos puntos donde tienen las suyas los protestantes; pues aunque desde que por real orden (1) se les prohibió enseñar en otra lengua

(1) Esta importantísima real orden, tan suspirada de nuestros misioneros de Fernando Poo, se dictó en 12 de octubre de 1884, á consecuencia de una instancia presentada en el Ministerio de Ultramar en 5 de setiembre anterior. Con ella se logró cortar el vuelo á la influencia que los protestantes gozaban en el país, á consecuencia de la enseñanza inglesa, á la que los de Santa Isabel eran muy aficionados.

Pero no nos contentábamos con este triunfo; la libertad omnimoda con que dichos protestantes ejercían sus cultos, apoyados en una real orden de 27 de setiembre de 1879, era un escarnio para la religión católica, y así, en 5 de octubre de 1884 se pidió al Gobierno que se cercenara dicha libertad de cultos, obligando á los protestantes á circunscribirse dentro lo prescrito en el art. 11 de la Constitución y en la real orden de 23 de octubre de 1876, que lo interpreta. Se combatió fuertemente nuestra demanda; diéronse informes desfavorables, mas, á pesar de todos los esfuerzos de los sectarios, en 27 de octubre de 1884 se dió una real orden accediendo á nuestros deseos, y en su virtud quedó el culto protestante reducido á los estrechos límites de su capilla evangélica, sin permitírseles tocar campanas ni otra pública manifestación. Allí estaba el dedo de Dios.

que la castellana, resolvieron no enseñar ninguna, es temible que obren contra lo prescrito en dicha real orden, no pudiendo ser vigilados, ni habiendo quien lo haga cual conviene. También serían muy útiles dos ó tres escuelas en las tribus más próximas á esta ciudad, para aunar los trabajos de unas con los de las otras: y á proporcion que se pueda disponer de más personal y se colonice la isla, ir estableciendo nuevas escuelas hácia el interior; las cuales serían concurridas, si, llegado el momento, fueran invitados los reyes ó cocorocos de cada pueblo por la autoridad superior de esta isla á que enviaran sus hijos para ser instruidos en las letras y en las artes.

No menores ventajas reportarían las escuelas, para niñas, como la que tenemos en Santa Isabel, á fin de que con su instrucción religiosa y con su laboriosidad logren adquirir en su día la influencia que la mujer católica tiene, por lo general, en el seno de la sociedad doméstica.

Con dicho plan quizá se consiguiera que á la vuelta de diez ó doce años (por supuesto bajo la base de la colonización), los habitantes fueran católicos en su mayoría, y que en casi toda la isla se hablara la lengua castellana.

Datos geográficos.

EXTENSION Y FERACIDAD DEL TERRENO.—El país es delicioso en gran manera: su territorio, cuya extensión se calcula que tiene próximamente diez y seis leguas de longitud por siete ú ocho de latitud, es feracísimo: produce buen cacao, café, caña de azúcar, algodón, arroz, maíz, tabaco (del cual dicen los inteligentes que es tan bueno como el mejor de Cuba), yames, yuca, malanga, plátano, piñas, etc., etc., y hasta se da la quina en la parte montañosa. Los árboles frutales son escasos, pues sólo se conocen el mango, el aguacate, la pomarosa, el naranjo, el limonero, el plátano, la banana y alguno que otro de menos importancia. Empero los árboles que sirven para maderas, y por consiguiente los de mayor utilidad, son muchos y variados: tales son el cedro, la caoba, el bocapí amarillo, el bocapí escarlata, el teca y otros muchos, cuyos nombres no he podido averiguar, pero que, bien acepillados, no se distinguen de la caoba, como lo estamos observando con los que trabajan para la Casa-Misión de Corisco, que no parece sino que toda ella es de caoba.

ANIMALES.—No se conocen fieras en la isla, pero abunda en animales inofensivos, como el antílope, especie de cabrito ó pequeño venado, puerco-espín, la cabra montés, la ardilla, el mono y otros. Abunda igualmente en aves, entre las cuales se cuenta el loro, la tórtola, la gallina, la paloma silvestre y la doméstica, el pato, el ganso, el mochuelo, la lechuza, el gorrión y otros.

PESCADOS.—El mar contiene mucho pescado de diferentes clases y dimensiones. De los grandes se conocen la ballena, el tiburón y la tortuga; entre los pequeños, que sirven de alimento, son la sardina, que es muy abundante, el jurel, el lisa, el pargo, el colorado, el gallego, el palometa, el pecua, el crocador, el menguado, el delín, el salmuleta, el topa, el aguja y varios otros.

AGUAS.—Abunda también esta isla en ríos de agua cristalina y no estancada, como generalmente se obser-

va en la costa, y en fuentes de agua potable muy rica. De aquí se observa que apenas hay buque ó vapor que, tocando en Fernando Poo, no se provea de estas aguas, bien sea de ríos ó de fuentes, por no hallarlas de esta calidad en la costa.

MINERALES.—Ignoro si hay minas metalúrgicas ó carboníferas de importancia; empero que las hay de hierro no me cabe la menor duda, pues á las dos ó tres leguas en direccion á la montaña se hallan fuentes que lo indican claramente.

CLIMA.—Esta isla, comparativamente considerada, es quizá el punto más sano del golfo de Guinea; pues aunque en ella reinan las fiebres intermitentes, son menos frecuentes y más benignas que en cualquiera otra parte del golfo ó de la costa, con la ventaja de que por la posición de su terreno es fácil de sanear, desmontando la parte más llana del bosque, que es donde se estancan y corrompen las aguas cuyos miasmas ocasionan las fiebres. Hecho esto ya no habría otras aguas estancadas en la isla, por cuanto las de los ríos, como he dicho, corren con sobrada pendiente, sin detenerse en sus álveos hasta el mar.

RESÚMEN.—De donde infiero que esta isla, por la posición que ocupa, por la fertilidad y riqueza de su terreno, por el número y condicion de sus habitantes y por las demás circunstancias que van apuntadas en este escrito, ofrece grandísimas esperanzas para el porvenir de España y para el Catolicismo. En su consecuencia, es muy digna de que el Gobierno español la conserve y atienda con esmero, ya que sin grandes sacrificios puede hacer de ella una de las más ricas y más florecientes de nuestras colonias.

(De L. L. C.).

Á TRAVÉS DE LOS PAÍSES DEL NIGER.

IV.



HABIA ya anochecido cuando llegámos á Lokodja, pueblo central situado en la juncion del Nilo y del Benué, por 7°, 4' latitud Norte, y 4°, 22' longitud Este, París. Tenemos tiempo para examinar el pueblo, por lo demás poco considerable. Sentado en la vertiente Nordeste de una colina, le rodea exuberante vegetacion. Datileras, palmeras, naranjos é higueras encuéntranse allí en abundancia, lo mismo que gran número de árboles de frutos succulentos, muy codiciados por los europeos; la viña, que crece en estado silvestre, daría sin duda felices resultados si cuidasen de ella horticultores hábiles.

No nos cansamos de admirar el sitio pintoresco y la posición ventajosa de Lokodja. Es un punto central y un vasto depósito para las mercancías, el carbon y la madera de combustible para los vapores. Este pueblecito es muy alegre y animado. Compuesto de mahometanos, ofrece poco campo á la civilización cristiana. Los habitantes sólo se han establecido en él por su proximidad á las factorías. Cuando la Mision católica tome posesion de Lokodja, deberá tener por objeto el considerable pueblo pagano construido en la opuesta orilla.

Los vecinos se dedican á la exportacion del aceite de palma y á la del marfil. Su principal industria consiste en tejer enaguillas por medios más ó menos groseros

y sencillos. También trabajan el hierro. Por último, el país nutre buen número de carneros y volátiles. Algunas factorías francesas é inglesas hacen el comercio con los naturales.

En la cumbre de un apartado montecillo se ve la casa de campo del obispo protestante del Niger, Samuel Crowther, consagrado en 1864 por el arzobispo protestante de Cantorbery: es la mejor construcción que se admira en esos parajes.

Frente de Lokodja, en la izquierda del Niger, hay el pueblo pagano.

Recibimos á bordo la visita de un explorador africano.

Partimos de Lokodja el 29 por la tarde y dejámos el Niger para entrar en el Benué.

A pesar de lo adelantado de la estacion, la corriente es todavía caudalosa y rápida. Las orillas son generalmente poco elevadas: á lo lejos se ven aparecer colinas y cordilleras de las que sólo se distingue la cresta. En el país hay bastantes bosques, pero pocas ó ninguna palmera; sólo se las encuentra á algunas leguas de Loko.

A medida que adelantamos el río está sembrado de bancos de arena y de islas cubiertas de hierbas que sirven de refugio á gran número de aves. A nuestra aproximacion huyen los cisnes, los ánades, los solitarios, los pelícanos.

A las dos de la tarde del 1.º de noviembre llegámos á Loko, pueblo situado en la orilla derecha del Benué á unos cien kilómetros de Lokodja. Toda la poblacion se ha reunido para esperarnos en el desembarcadero. Hacia un mes que ningun buque habia llevado tantas riquezas á Loko, punto central del comercio del marfil y en donde se reunen las caravanas que vienen del interior.

El aspecto de la poblacion nada tiene de agradable. Los hombres son extremadamente sucios, y á pesar de sus frecuentes abluciones (pues en su mayor parte son mahometanos), permanecen verdaderos tipos de asquerosidad. En los vestidos traen un almizcle sacado de la piel de las bestias del país, lo cual unido al olor *sui generis* peculiar de los negros, forman un compuesto que dista mucho de lisonjear el olfato de un europeo.

Los albornoces de estos fieles hijos del Profeta raras veces son reemplazados, como se convence de ello cualquiera al observar sus numerosas cicatrices. Armados con una especie de cayado simbólico, los ancianos andan gravemente, se nos acercan al nombre de Allah, y mezclan á la letanía de saludos el recuerdo del Profeta.

La ciudad de Loko cuenta de cinco á seis mil habitantes, y forma parte del importante reino conocido con el nombre de Adamawa (Massabar), pero no es la capital. El rey de este país, tributario del sultan de Sokoto, se encuentra actualmente en la ciudad: es un joven inteligente, conocido por su actividad en castigar á los ladrones. El robo calificado es castigado con pena de la vida, como en Abeokuta. La primera vez se corta la mano derecha al ladron; la segunda vez la izquierda, y despues la cabeza.

Recorriendo la ciudad atravesámos muchas plazas muy limpias; en ellas los piadosos holgazanes se sientan por grupos en sus pieles de carnero para dar vueltas y más vueltas á sus interminables rosarios.

En una plaza pública donde se verifica el mercado vemos un poste coronado por una cabeza sangrienta

aún: es de un jefe prisionero de guerra, á quien han decapitado despues de pasearlo por todos los pueblos, llenos aún del rumor de sus hazañas.

El rey de todo el país, Seriki Amadu, está actualmente en guerra con sus vecinos de la izquierda del Benué.

El día 2 de noviembre tenemos la dicha de administrar el Bautismo á un niño. Es el segundo desde nuestra partida de Lagos.

Apenas regresamos á la factoría somos testigos de un espectáculo que no carece de interés. Conducen al patio tres enormes onzas adultas, sujetas con un lazo por otros tantos negros vigorosos acompañados del bufon del rey, de dos tambores y de una mujer. Una multitud inmensa los aclama á su llegada. Los domadores

brinco su alumno le salta á la garganta y le obliga á lanzar desesperados gritos. Otro mal aconsejado negro descarga redoblados golpes sobre su bestia, y al momento se encuentra asaltado por las tres fieras, y sólo puede salvarse merced á una maniobra desleal. Aquí la victoria es de la fuerza brutal y hercúlea. No son domadores inteligentes, de ojo vivo y mirada poderosa, sino hércules agobiando á puñetazos ó latigazos á sus terribles adversarios, ó luchando cuerpo á cuerpo con ellos.

La mujer ya mencionada asistia de cerca á esos juegos feroces. Con una sangre fria muy rara en su sexo volvía á poner el bozal á los actores, y recibía sin pestañear sus cargas poco comedidas.

El comercio del marfil se hace aquí en grande escala. Además de considerable multitud de colmillos peque-



NIGER. — El capitan Mattei, agente consular de Francia en el Niger. (Pág. 189).

africanos no tenían mucho que temer de sus pupilos, cuyo hocico estaba cuidadosamente aprisionado en un cestito tejido con habilidad. El juego no deja de ser peligrosísimo, pues más de una vez aquellos terribles animales se lanzaron sobre sus picadores, que debieron la salvacion á la fuerza de sus músculos.

El bufon de Seriki Amadu, como para satisfacer nuestros deseos quita á cada uno de aquellos terribles africanos sus bozales, les acaricia en seguida y los hace bailar á discrecion para hacernos admirar sus largos colmillos blancos. Les pasa la mano y el brazo por el hocico y los retira intactos, lo que nos pareció temerario atendido el carácter sanguinario y feroz de aquellas enormes bestias.

Uno de los domadores, verdadero negro, de proporciones colosales, simula un combate singular: de un

ños que no llamaban nuestra atencion, no nos cansábamos de admirar muchos otros cuya circunferencia variaba entre cuarenta y cincuenta y tres centímetros.

No hay aquí palmeras de aceite, y por consiguiente tampoco almendras.

Otra rama de comercio es el grano de sésamo (*benisedd*), el cual es oleaginoso y parécese bastante al mijo más fino.

A medio día emprendemos nuevamente la marcha para volver á Lokonda, á donde llegamos el día siguiente merced á la rápida corriente que nos arrastra.

V.

En la orilla izquierda del Benué contamos cuatro ó cinco pueblos. El más importante, Gberé, está situado

casi frente de Lokodja. Antes de llegar á esta última ciudad, en todas partes habíamos encontrado en abundancia en las factorías aceite de palmas y almendras. En el alto Niger es distinto el comercio. Desde luego el árbol de manteca reemplaza á la palmera, que suministra á las factorías un producto importante. El fruto de este árbol es del tamaño de una naranja, y de él se extrae una especie de grasa blanca á la que se da el nombre de manteca vegetal.

La potasa es asimismo otra rama importantísima del comercio en el alto Niger: en el bajo Niger, en donde su escasez le da gran precio, sírvense de ella como cambio para comprar aceite y almendras.

La fiebre me obliga á permanecer en mi camarote; el calor ha sido insoportable durante todo el día, y las

Este barrio es el más considerable y menos sucio. Sepáralo de los otros un riachuelo, que se convierte en verdadero río en la estación de las aguas. Los otros dos barrios tienen por límite de separación un camino impracticable.

Egga es una ciudad muy sucia: sus angostas callejuelas están cubiertas de toda suerte de inmundicias. Es menester haber visto tanta basura y la indiferencia de los mahometanos ante tamaño desorden para comprender la necesidad de buitres (barrenderos) en el país. Es el país impuro por excelencia. Todo el mundo se baña una ó varias veces al día, pero no se cuidan de lavarse los vestidos; bárrase la casa, pero las estrechas calles son el depósito común de todos los residuos sin nombre; se afecta no poder respirar el aire que respira



NIGER. — Mujeres de Egga ocupadas en moler el *chabsta*.

noches son tan frías, que uno se creería en Europa en el mes de diciembre.

Esta vez no hacemos más que pasar por delante de Lokodja: levámos el ancla y partimos para Susukuso, hermoso pueblecillo admirablemente situado en la derecha del río, en medio de una plantación de palmeras.

En un *boat* de bordo nos dirigimos al puerto de Egg, distante media legua, y allí somos recibidos con la más cordial cortesía.

Al llegar encontramos al capitán Mattei, agente consular de Francia en el Niger, quien nos ofreció generosa hospitalidad y puso á nuestra disposición todo el personal de su importante factoría.

Egga es una de las ciudades principales del reino de Tapa: está dividida en tres barrios, uno de los cuales es la capital y la residencia del rey de Bida.

un blanco, un cristiano, pero se pasará sin repugnancia junto á un caballo en putrefacción: chinches y gusanos de todos calibres pueblan las cabañas á millares, y todo se suporta. Lo que extraña á esos hijos del Profeta es nuestro asombro.

¡Qué desdichada civilización! Se ve hermosos caballos montados por hombres desnudos y andrajosos.

Aquí y en todo el alto Niger las viviendas son de forma circular, y semejan torrejones y palomares ó dependencias de un inmenso castillo.

Algunos mercaderes vienen á ofrecernos objetos de arte del país: alcarrazas, vasijas de tierra fina primorosamente trabajadas, pantuflos bordados, sables turcos ricamente adornados, y vainas de cuero cubiertas de arabescos y de dibujos varios; también nos presentan calabazas con tapaderas trabajadas con el mayor esmero.

Comprámos algunos de esos artículos raros, muchos de los cuales pudieran figurar dignamente en un museo europeo.

VI.

Estamos á 7 de noviembre: un día más, y vamos á entrar en la parte interesante de nuestro viaje: dentro de pocos días dejaremos de viajar en piraguas para montar á caballo hasta el fin de nuestra excursion.

El Sr. Mattei nos regaló á cada uno un cuchillo que habia de sernos muy útil, y quiso participásemos de sus provisiones. Conocido del rey de Bida, nos dió una carta que habia de tener un resultado decisivo en el ánimo de este jefe.

Temprano estábamos dispuestos, más no así nuestro piloto. Hasta las ocho no pudimos instalarnos en una piragua. Pero ¡qué piragua y sobre todo qué equipaje! Nuestro barquero es de segunda clase, y tiene por ayudante un descuidado aprendiz que es objeto de sus continuas reprensiones. Remontamos el Niger durante algun tiempo, y tomando luego la direccion del Norte, entrámos en un majestuoso río de rápido curso.

Por el Uanangi, tal es el nombre de este río, llegáremos hasta el pueblo del mismo nombre que es, por decirlo así, el lugar de desembarco para Bida, y situado en la orilla derecha, en un punto muy elevado y distante tres leguas de la capital.

Desde lo alto de la colina en la que se asienta dicho pueblo se goza de un magnífico panorama: una llanura inmensa á través de la cual serpentea el río de sinuoso curso; y á trechos algunos picos cuya cima se dibuja á lo lejos.

El pueblo cuenta doscientas casas todo lo más; pero es depósito de toda la leña que se consume en Bida y sus alrededores. De allí parten á cada instante del día caravanas que llevan madera á la ciudad. Muchachas y ancianas negras de inseguro paso sostienen alegremente paquetes que harian temblar á nuestros más vigorosos trabajadores europeos.

En la noche de nuestra llegada el rey de Bida, avisado de nuestra presencia en Uanangi, nos envió á saludar y puso á nuestra disposicion dos caballos y tantas portadoras como requeria nuestro reducido mobiliario.

Una carta escrita en árabe y que enviámos al rey, le decia que nosotros éramos morabitos franceses y que deseábamos visitarle en su capital: así es que se nos aguardaba.

A la mañana siguiente desde la aurora todas las mujeres están en su puesto y empiezan por pesar nuestros paquetes. Aligeran los más grandes, aumentan el peso de los más pequeños, y al cabo de una hora se emprenden la marcha hácia la ciudad.

El sol aparece en el horizonte, y luego será insoponible en esa extensa y árida llanura que atravesámos. Los árboles son en ella rarísimos: el estrecho sendero, comun á jinetes y peatones, está en medio de plantaciones de sorgo de prodigiosa altura, y por una especie de mijo que los indígenas llaman *guero*. De Uanangi á Bida es continuo el movimiento de portadores de ambos sexos que van y vienen. Encontrámos largas hileras de esclavos transportando potasa, pieles bastante bien preparadas y enormes cantidades de manteca vegetal.

Al llegar á la vista de la ciudad encontrámos inmensos rebaños de bueyes, vacas y carneros, blancos en su

mayoría. Las vacas y los toros ofrecen la particularidad de tener todos en el lomo una bolsa llena de un almizcle muy fuerte, del que los indígenas hacen un abuso intolerable para olores europeos.

Pronto divisámos en la vertiente de una colina la populosa ciudad de Bida, que corta la monotonía de la árida llanura. Hay plantados en ella muchos árboles, y parece de lejos un inmenso jardín salpicado de casitas. Está rodeada de elevados muros y de sendas fortificaciones que en otro tiempo pudieron ser sólidas, pero cuyas almenas mal dispuestas precipitan la ruina. (V. el grabado de la pág. 191).

Son las diez y estamos en la puerta de Oriente; junto á ella se celebra el ruidoso mercado en el que se proveen los esclavos que van ó vienen del Uanangi.

Al paso examinámos este pueblo, cuyos tipos nos parecen particulares y distintos de los que hemos visto hasta el presente.

Transcurridos veinte minutos de marcha nuestro guia nos hace entrar en una casa muy grande, de la que atravesámos muchas piezas hasta llegar á presencia de un mahometano, de rostro afable y melosa voz, que nos dice es el gran introductor cerca del rey Moleki, el maestro de ceremonias de palacio. Nos recibe cortesmente, nos felicita por nuestra llegada en nombre del rey y nos asegura que estaremos satisfechos de la hospitalidad que dispondrá se nos dé: luego nos despide asegurándonos que va á disponer se nos prepare alojamiento, pues en su cualidad de gran limosnero tiene el encargo de proveer á las necesidades de los peregrinos y de los viajeros de distincion.

Desde allí nos dirigimos inmediatamente á casa del rey.

UN MENSAJE

DEL EPISCOPADO DE LOS ESTADOS UNIDOS AL EPISCOPADO AUSTRALIANO.

SE dice que con motivo del concilio regional celebrado en Australia por el Episcopado de este país, este Episcopado dirigió un mensaje al de los Estados Unidos. Los Obispos de la gran república americana han respondido con la carta siguiente:

«Muy ilustres y venerables hermanos:

«Vuestro mensaje de salud fraternal ha sido recibido por el Episcopado de los Estados Unidos, no solamente con el respeto debido á sus venerados autores, sino aún más todavía, con los sentimientos de gratitud y de admiracion que nos tenia que inspirar un documento tan precioso de nuestros hermanos en Jesucristo.

«Nos ha sorprendido agradablemente la seguridad que nos dais de que en medio de los penosos é incesantes trabajos á que estais dedicados, vuestros compañeros y hermanos de los Estados Unidos ocupan un lugar preferente en vuestros pensamientos y en vuestras afecciones.

«El noble mensaje que nos habeis enviado, recuerda las cartas de amor fraternal cambiadas entre los cristianos de los primeros tiempos de la Iglesia, y constituye una prueba admirable de la unidad de fe que liga y enlaza á los hijos de la Iglesia de Australia con sus hermanos de América.

«Aunque se extienda entre nosotros un vasto Océano,

tenemos una fe igual y una herencia comun; y por más que nos hallemos separados por inmensa distancia, pertenecemos á un cuerpo místico, sujeto al mismo Jefe visible, y llevamos nuestra vida espiritual en una misma corriente, que es la del corazon divino de Jesucristo.

«Grande es nuestra alegría, venerados hermanos, al ver los considerables progresos que nuestra santa religion ha hecho en Australia desde el año de 1835, época en que el primer Vicario apostólico puso su pié en esas costas.

«El espectáculo sorprendente de contemplar á un Cardenal Arzobispo, un Arzobispo y seis Obispos que forman hoy vuestra jerarquía eclesiástica, y la admirable perspectiva de ver cómo se aumenta el número de

tan raras en Inglaterra hace cincuenta años, son bien numerosas en todas las iglesias católicas.

«Nuestra hermosa lengua, que durante tres siglos no ha servido más que para esparcir por medio de la pluma y de la palabra tantos errores religiosos, ha llegado á ser, gracias á Dios, el vehículo que lleva la fe á otras naciones; y de la misma forma que viene á ser en estos tiempos el gran medio de comunicacion para el comercio, así llegará también á constituir el canal que habrá de transmitir á los hombres las bendiciones y los consuelos del Evangelio.

«Puedan constantemente la Australia y la América continuar movidas en santa emulacion, asegurando el reinado de Dios; puedan los progresos de la verdadera fe unirse en todas partes con aquellos que forman la



NIGER. — Una vista de la ciudad de Bida. (Pág. 190).

Sillas sufragáneas y metropolitanas, son testimonios evidentes del celo y éxito que han señalado vuestros trabajos apostólicos, y al propio tiempo prenda segura del porvenir religioso que os está reservado. Siendo también una muestra elocuente de los infatigables desvelos de los clérigos y fieles, sin cuya cooperacion no se hubieran podido obtener resultados tan fáciles.

«Podemos, por tanto, señalar con legítimo orgullo las inmensas conquistas hechas para la fe por el Catolicismo inglés. En el Concilio de Trento no habia más que cuatro Obispos que hablaban nuestra lengua: en el Concilio del Vaticano se han reunido 120, que han tomado parte en sus deliberaciones. En el momento presente somos 160, y se puede predecir, sin que se nos acuse de temeridad, que antes de terminar el siglo seremos más de 200. Además, las prácticas de devocion y de doctrina,

civilizacion material, y nos servirá á nosotros de alegría y de consuelo, el pensar en las luchas heroicas, á las que ha seguido el triunfo, que han sostenido los Obispos sacrificados de los dos países, pues ellos han sembrado con sus lágrimas lo que nosotros recogemos con tanta dicha.

«Los progresos del Catolicismo en América son debidos, en gran parte, despues de la bondad de Dios, á la libertad religiosa, que forma uno de los más nobles caracteres de nuestros respectivos Gobiernos. Estos Gobiernos, á la par que extienden sobre nosotros la égida de su proteccion, no se intrusan en el santuario y respetan nuestras prerogativas espirituales, colocándonos en ocasion de realizar la sublime mision que nos está confiada, sin embarazar ni dificultar en lo más mínimo nuestra libertad apostólica.

«Permitidnos, pues, venerables hermanos, expresar la satisfaccion que abrigamos de que vuestro Concilio plenario, recientemente terminado, contribuirá, por la gracia de Dios, á estrechar los lazos de fraternidad entre todos los fieles, á favorecer los progresos de la sana disciplina y á hacer revivir la fe infundiendo nueva vida en todas las ramas y en todas las fibras de la viña del Señor plantada en vuestro querido país.

«Creednos vuestros atentos y afectuosos hermanos en Jesucristo, en el nombre de todos los Padres y en el mio propio.—JAIME GIBBONS, *Arzobispo de Baltimore.*»

CRÓNICA.

España.—Están en el decimosexto año de su publicación los excelentes *Anales de Nuestra Señora del sagrado Corazon de Jesús*, á los que se debe, dice, «la fundacion y propagacion de la venerable Archicofradía de Nuestra Señora del Sagrado Corazon de Jesús, y las obras de apostolado, de celo y de piedad que está especialmente patrocinada, cuales son: las *Misiones de la Milanesia y de la Micronesia*; la obra apostólica para la formacion de obreros evangélicos que se intitula la *Pequeña Obra del Sagrado Corazon de Jesús*; la *Asociacion de Sacerdotes seculares del sagrado Corazon de Jesús*; la *Orden Tercera del sagrado Corazon de Jesús*; el *Culto perpetuo de honor y reparacion al sagrado Corazon de Jesús*; en una palabra, los *Anales de Nuestra Señora del sagrado Corazon de Jesús* en el transcurso de su existencia, al mismo tiempo que han procurado por todos los medios posibles aumentar la fe y la piedad en los fieles, han creado obras tan importantes y benéficas como las que acabamos de enumerar.

«Estas obras, empero, debemos confesarlo, están todavía muy lejos de haber producido todos los frutos que de ellas se esperan. Las devociones del sagrado Corazon de Jesús, de Nuestra Señora del Sagrado Corazon, que conduce á aquella, y de san José, Amigo del sagrado Corazon, tan conocidas y extendidas por doquiera en nuestros días, no han conseguido todavía *renovar completamente la sociedad actual* en el espíritu de religiosidad, de fe, de sacrificio, de piedad y de práctica de todas las virtudes que debe reinar en una sociedad verdaderamente cristiana.

«La *Pequeña Obra del sagrado Corazon de Jesús*, aunque ha formado ya cierto número de sacerdotes misioneros, no ha llenado aún el vacío, que por todas partes se nota, de ministros del Señor. Las Misiones de los dos vicariatos de Milanesia y Micronesia, abandonadas desde hacia 25 años, sólo tienen, de cinco años acá, algunos pobres misioneros; ¡qué vale esto para evangelizar tantos salvajes como existen, en aquellas regiones, en las tinieblas de la idolatría y en las sombras de la muerte!

«Resulta, pues, de lo dicho, que todavía queda mucho que hacer, que hay que trabajar muchísimo para que la excelente semilla que se ha sembrado en los *Anales*, nazca con fuerza, crezca con vigor y robustez y por fin produzca los deseados bienes...»

—Hemos tenido la satisfaccion de visitar en estos días una numerosa y variada exposicion de objetos destinados á las Misiones de la isla de Mindanao, recogidos por dos amigos nuestros, siendo esta ya la cuarta remesa que envían á aquella remota posesion española. En-

tre los numerosos objetos de que se compone la exposicion, citaremos en primer lugar la coleccion de sencillas pero lindas casullas, que componen un total de 18. Un hermoso cuadro al óleo representando la oracion del huerto, otros dos cuadros del *Ecce Homo* y la Dolorosa. Un Crucifijo de metro y medio de altura, donativo de los Sres. Berga, Basols y compañía. Una imágen de san Ignacio de Loyola, regalada y hecha expresamente para las Misiones por el escultor D. Bernardo Robert. Una hermosa y sonora campana, fundida con igual objeto y regalada por D. Buenaventura Pallés. Ocho imágenes de diferentes tamaños, varios cálices, porcion de candeleros de metal y bronce, cruces parroquiales, misales, jarrones, oleografías, multitud de estampas religiosas de todas clases y tamaños y una gran variedad de albas, amitos, corporales, lavabos, purificadores, hijuelas, manteles de altar y otras cosas difíciles de enumerar, adquiridas, y la mayor parte de ellas trabajadas por distinguidas y piadosas señoras y señoritas de esta capital. Hay además una gran coleccion de objetos de bisutería y juguetes, muy propios para atraerse la voluntad de aquellos pobres salvajes y empezar de esta manera los trabajos de su evangelizacion. Ultimamente se recibió un valioso donativo consistente en la magnífica obra en ocho tomos del *Concilio Vaticano*. Comparando esta exposicion con la que se efectuó el año pasado, notamos con gran satisfaccion que la obra de que están encargados dichos amigos nuestros, va aumentando considerablemente, tanto en el número como en el valor de los objetos.

No dudamos que Dios recompensará los donativos recogidos para el indicado fin, y que estos estimularán á las personas devotas de esta ciudad, haciendo que cada una por su parte secunde la noble empresa que sobre sí han tomado los dos amigos á quienes nos referimos, y cuyo nombre no estampamos respetando su delicadeza, por más que entre los buenos sean sabidos y amados.

Roma.—Cuántas veces se ha dicho que de un día á otro iba á tener en la corte de Pekin representacion permanente la Santa Sede, otras tantas se ha negado la noticia por los periódicos católicos que en Roma se publican y por los cerresponsales con que en Roma cuentan los diarios católicos de otras partes. Sin duda existía el temor de no poder vencer las dificultades que al proyecto se suscitaban.

Hoy, pues, que vemos en una carta escrita desde Roma á un diario católico de París que han terminado felizmente las negociaciones entabladas entre el Vaticano y el Gobierno del emperador de China para que éste tenga representacion permanente cerca del Papa, y en Pekin resida un delegado de la Santa Sede, ya no cabe dudar de que el Papa ha conseguido un nuevo triunfo.

El prelado designado para ir á Pekin es el ilustrísimo Agliardi, delegado apostólico de las Indias.

Sobre esto dice *L'Univers*:

«La cuestion de relaciones entre China y el Vaticano ha dado lugar á un cambio de tres notas entre la Santa Sede y el Gobierno francés. En la primera nota enviada hace quince días, y sobre cuyo texto se guarda reserva, el Vaticano comunicaba al Gobierno francés las proposiciones hechas por China y aceptadas por el Papa. M. de Freycinet contestó que la decision de la Santa Sede podría tener consecuencias muy graves, cuya responsabilidad declinaba Francia.

«El domingo último contestó el Vaticano á esta nota en otra más extensa y detallada, conteniendo una larga exposicion de los principios generales que han guiado á la Santa Sede en sus negociaciones con China. Proclamaba al terminar su firme decision de establecer, ocurra lo que ocurra, relaciones directas oficiales con el Gobierno chino.

«Podemos añadir que á la segunda nota del Vaticano ha contestado el Gobierno francés pidiendo que el enviado de la Santa Sede en China tenga el carácter de delegado apostólico y esté colocado bajo el protectorado de Francia.»

—Además de la China y el Japon, hay todavía un grande imperio oriental con el que el Papa mantiene excelentes relaciones.

Se trata de la Persia.

A este propósito *El Eco de la Persia* escribe:

«El Papa ha condecorado con el gran cordon de la Orden de Pio IX, á los príncipes Zii-i-Sultan y Naib-us-Sultanh.

«Con tal motivo, estos días últimos, M. Souhart, encargado de negocios de Francia, y el abate Dumergue, superior de la Mision católica en Teheran, fueron recibidos en audiencias solemnes por los príncipes, á quienes se les entregaron las insignias de la dicha Orden, acompañadas de cartas oficiales de Leon XIII.

«En esas cartas, da gracias el Papa á los príncipes por el espíritu de justicia é igualdad con que son tratados por ellos los cristianos habitantes en la Persia, y manifiesta su satisfaccion y agradecimiento.»

—La Congregacion de la Propaganda acaba de terminar felizmente un gran trabajo de sumo interés para la Iglesia griega: la creacion completa de todos los libros de liturgia de la Iglesia oriental. Esta obra fué ya comenzada en tiempo de Benedicto XIV, pero no pudo llegarse más que á la terminacion del primer volumen. Empeñóse de nuevo por Pio IX cuando el venerable Dom Pitra fué elevado á la púrpura cardenalicia, el cual fué elegido por Su Santidad ponente para la correccion de estos libros. Esta obra acaba de terminarse despues de veinte años de trabajo.

Los nuevos libros ofrecen la ventaja de tener una gran correccion que gracias á los trabajos del cardenal Pitra, permite reconstruir la métrica de los griegos. Este secreto, perdido por espacio de mucho tiempo, y cuyas reglas se ignoraban, ha sido descubierto por el sabio Cardenal, y adoptado por la Propaganda, con gran aplauso de los sabios orientalistas á quienes facilita la ejecucion de sus cánticos y sus himnos.

—Las negociaciones entre la Santa Sede y el Gobierno de Portugal, relativas á la nueva disposicion de las relaciones eclesiásticas en las Indias orientales, han tenido el más satisfactorio resultado. La base del arreglo es la siguiente:

Portugal conservará en Goa y en otros tres distritos, es decir, en Cochín, Coimbatour y Melipour el derecho de protectorado. En otros cuatro distritos tendrá el derecho de presentacion en la eleccion de los Obispos, y por tanto la autorizacion de desechar de la lista de los tres candidatos presentados por la Propaganda, los que menos gratos le sean. Con respecto á las demás diócesis, cede Portugal todos sus antiguos derechos. Es de notar que las Misiones que antes habian sido fundadas por Goa quedan bajo la jurisdiccion de la misma ciudad que forma la Iglesia matriz, aun cuando aquellas radi-

quen en la jurisdiccion de otras diócesis. En otras Misiones, donde en la actualidad se hallen sacerdotes de Goa, no podrá su Obispo respectivo ordenar nuevos curas sin que los mismos sean antes presentados á la aceptacion del Arzobispo de Goa.

Como modificacion de importancia es la que se refiere á la Mision de Madura, que, perteneciendo hasta ahora á los jesuitas franceses, queda en adelante bajo el protectorado de Portugal.

—Escriben de Roma estas últimas noticias:

«Todas las agencias telegráficas de Europa, amigas declaradas del liberalismo, han divulgado por los cuatro vientos que las relaciones entre el Gobierno de Francia y la Santa Sede se han enfriado, y que están próximas á romperse con ocasion del próximo establecimiento de relaciones diplomáticas entre la Santa Sede y el Gobierno imperial de China. Pero estas voces, nacidas de la conocida malevolencia para con el Papado, son de todo punto falsas. Es verdad que entre el Gabinete de París y el Vaticano ha habido un cambio de ideas y notas sobre este asunto; pero éstas se referian únicamente á cuestiones de ejecucion y de práctica, en cuanto á la proteccion de las Misiones y de los misioneros en la China, y no á la cuestion de principio, que no podia existir, y el Gobierno francés ha sido bastante razonable para reconocer que no existe. Estas cuestiones de ejecucion y de práctica son varias. Vaya una por via de ejemplo. Cuando un misionero italiano, alemán ó español, etc., católico, llegaba á China, los representantes diplomáticos de Francia le recogian sus pasaportes nacionales y le daban uno francés; por lo cual nuestros misioneros pasaban allí, oficialmente, como franceses cerca del Gobierno chino. Mas ahora, cuando se instale en Pekín un Representante diplomático de la Santa Sede, este estado de cosas tiene que cesar, y cada misionero conservará oficialmente su nacionalidad propia. La manera de poner en ejecucion este cambio debe ser arreglada de comun acuerdo entre la Secretaría de Estado de Su Santidad y el Gobierno francés. Y hé aquí la necesidad de entenderse y cambiarse las ideas sobre este y otros puntos. Pero de esto al rompimiento de relaciones media un abismo.

«Son igualmente inexactos otros rumores que se han hecho correr acerca del veto que se concede en favor del Gobierno portugués para el nombramiento de algunos cargos eclesiásticos en las diócesis del patronato de Portugal, en las Indias orientales, con el nuevo tratado, ya terminado, mas no publicado ni conocido, entre la Santa Sede y Portugal. Verdaderamente no se ha conseguido en este tratado todo aquello que nosotros hubiéramos deseado; pero se ha ganado mucho sobre el Concordato de 1857: aquella doble jurisdiccion en las Indias se ha restringido muchísimo, y se ha arreglado de modo que sea posible la constitucion de la jerarquía católica regular en las Indias orientales, como se ha propuesto hacerlo el Santo Padre, y como lo hará en tiempo no muy lejano, sustituyendo con diócesis regulares los vicariatos apostólicos.

«Se ha confirmado desgraciadamente la prision del vicario apostólico de Galla y de todos sus misioneros en el Harrar (Africa). Pero se confía que su vida será respetada. Parece que el feroz emir del Harrar habia hecho guardar con centinelas de vista, como prisioneros, y en la misma casa de la Mision al Ilmo. Taurin y á sus misioneros, por precaucion, antes de mandar á

sus satélites que matasen á los expedicionarios italianos dirigidos por el desgraciado conde Juan Pedro Porro, de Milan.

«El Gobierno italiano ordenó se practicaran todas las gestiones necesarias para conocer la verdad sobre este infausto acontecimiento, que ha entristecido á toda la Italia; y ha recibido de sus agentes consulares relaciones que confirman la triste nueva. Sin embargo, todo se basa en la narracion de un árabe que formaba parte de la expedicion Porro, el cual dice que pudo escaparse por casualidad de la general matanza, y se tiene por una débil esperanza que aquel árabe no haya dicho la verdad. Pero otras circunstancias hacen temer demasiado que la matanza sea cierta.

«P. S. Vuelvo á abrir la carta, que tenia ya para ponerla en el correo. De ayer á hoy ha sobrevenido un cambio en las disposiciones del Gobierno francés hácia la Santa Sede con motivo de la representacion que el Santo Padre quiere mandar á Pekin. Libre del embarazo de la cuestion griega, la Francia que habia dado muestras de ser razonable no creando dificultades al Papa para el establecimiento de estas relaciones diplomáticas con la China, ha cambiado de modo de pensar, y amenaza romper las relaciones con la Santa Sede, si se envia un representante del Papa á Pekin. De París dejan por esto entrever la posibilidad de que se tome esto como pretexto para llegar á la separacion de la Iglesia y del Estado en Francia.

«No obstante, el Santo Padre está firme en su propósito; y se confía en el Vaticano que la cuestion podrá arreglarse todavía sin complicaciones.»

—El Santo Padre ha nombrado por Breve:

Obispos de Limerik y de Kilmore, en Irlanda, á los Rdos. O'Doyer y Finegan.

Vicario apostólico del Tunkin meridional, al reverendo Luis Pinean.

Vicario apostólico de Orange, en Africa, al Rdo. Antonio Sougran.

Iglaterra.—El domingo de Pasion cantó su primera misa en la iglesia que poseen en Lóndres los PP. Jesuitas el P. Redman, sirviéndole de diácono y subdiácono respectivamente, su hermano mayor y su hermano menor, ambos pertenecientes á la Compañía de Jesús. Entre los asistentes se encontraban tambien dos Hermanas de la Caridad, hermanas tambien del celebrante.

Coincidencia notable. En el mismo dia los padres de los tres Jesuitas y de las dos Hermanas de la Caridad celebraban sus bodas de oro.

Su Santidad envió á tan ejemplar familia la apostólica bendicion.

Todo esto nos parece digno de ser consignado, pero lo que más asombrará y edificará á nuestros lectores, será saber que los ancianos que tan piadosamente han educado á sus hijos é hijas nacieron protestantes.

Persia.—El *Monitor de Roma* dice que Su Santidad el Papa Leon XIII ha enviado, acompañándolo con una carta de gracias, el cordon de la Orden de Pio IX á dos príncipes de la casa Real de Persia, en agradecimiento á la proteccion que conceden á los cristianos.

«Los católicos, dice el expresado periódico, gozan en Persia de una libertad y de una tolerancia que no se les dispensan, de seguro, en muchos países cristianos. El hijo primogénito del Schach, el príncipe Mahsud, está

tan bien dispuesto á su favor que los musulmanes le acusan de herejía y de favoritismo. El príncipe busca el trato de los misioneros católicos y está en estrechas relaciones de amistad con el ex-superior de los armenios católicos, el P. Arekehan. El príncipe Mahsud posee dotes eminentes y está llamado á ser con el tiempo el regenerador del Asia central. Así lo dice un misionero que le ha tratado mucho.

«A pesar de que los católicos latinos y orientales tienen que luchar contra la propoganda de las Misiones protestantes, inglesas y norteamericanas que disponen de medios pecuniarios considerables, el estado de la Iglesia católica en Persia es relativamente próspero. Hay allí un delegado apostólico y tres establecimientos religiosos. Los misioneros católicos son generalmente apreciados y respetados por la poblacion, y encuentran simpatías manifiestas en la clase noble y entre los hombres de letras. Además del príncipe Mahsud, hay que citar á su médico particular, el director de la Universidad de Ispahan, el general Beghi-Kan, y el director del periódico el *Jorhang* (*La Prudencia*), quien no oculta su aficion al Catolicismo, y se esfuerza en avenir á los musulmanes y á los armenios católicos.

«El paso que acaba de dar Su Santidad el Papa Leon XIII no podrá menos de contribuir á conservar y á aumentar la simpatía entre unos y otros, que tanto han contribuido á fomentar la Iglesia católica.»

Siam.—Ahora que se ha ratificado el tratado celebrado entre España y el reino de Siam, publica un periódico algunos datos geográficos y estadísticos sobre este país asiático, nacion un dia de primer orden, rebajada más tarde al nivel de los países más atrasados, y que hoy parece entrar de nuevo en concierto de las naciones civilizadas.

Siam, que los indígenas llaman *reino de Thai* ó de *Thais*, por una singular ironía, ya que esta palabra significa *hombre libre*, tiene una superficie de 726,850 kilómetros cuadrados. Su poblacion era en 1854, segun John Bowring, de 45.000,000 habitantes; Frederik Martin la hace subir á 11.800,000 habitantes, pero los datos al parecer más exactos son los publicados por los Sres. Garnier y Bastian, que conceden á este reino una poblacion de 5.750,000 habitantes.

Su capital, Bangkok, tiene unas 500,000 almas.

Levantada sobre las dos orillas del rio Me-Nam (Madre de las Aguas), presenta un risueño aspecto vista de lejos por sobresalir de las casuchas tristes y feas sus magníficos palacios y soberbios templos. Pero el encanto dura poco, ya que la tristeza se apodera del viajero al recorrer sus calles sucias y tortuosas y sus canales infectos y pestilentes, si bien borra tan mala impresion la vista del palacio real, reunion de pequeños y elegantes edificios, adornado con molduras y relieves del más exquisito gusto, y en medio de los cuales se levanta majestuoso el *Mahaprasat*, edificio á cuatro fachadas, tejas barnizadas, afiligranadas esculturas en rica profusion, y flecha dorada que la completa. No parece este palacio morada de un sér viviente, y al contemplar su belleza, el observador lamenta que maravilla tal tenga tan mal vecindario y no se levante en cualquiera ancha avenida de alguna de las capitales de la vieja Europa.

Los principales artículos de exportacion de los siameses son: arroz, azúcar, pimienta, sésamo, sapan (madera de), pieles, seda en bruto, algodón, etc.

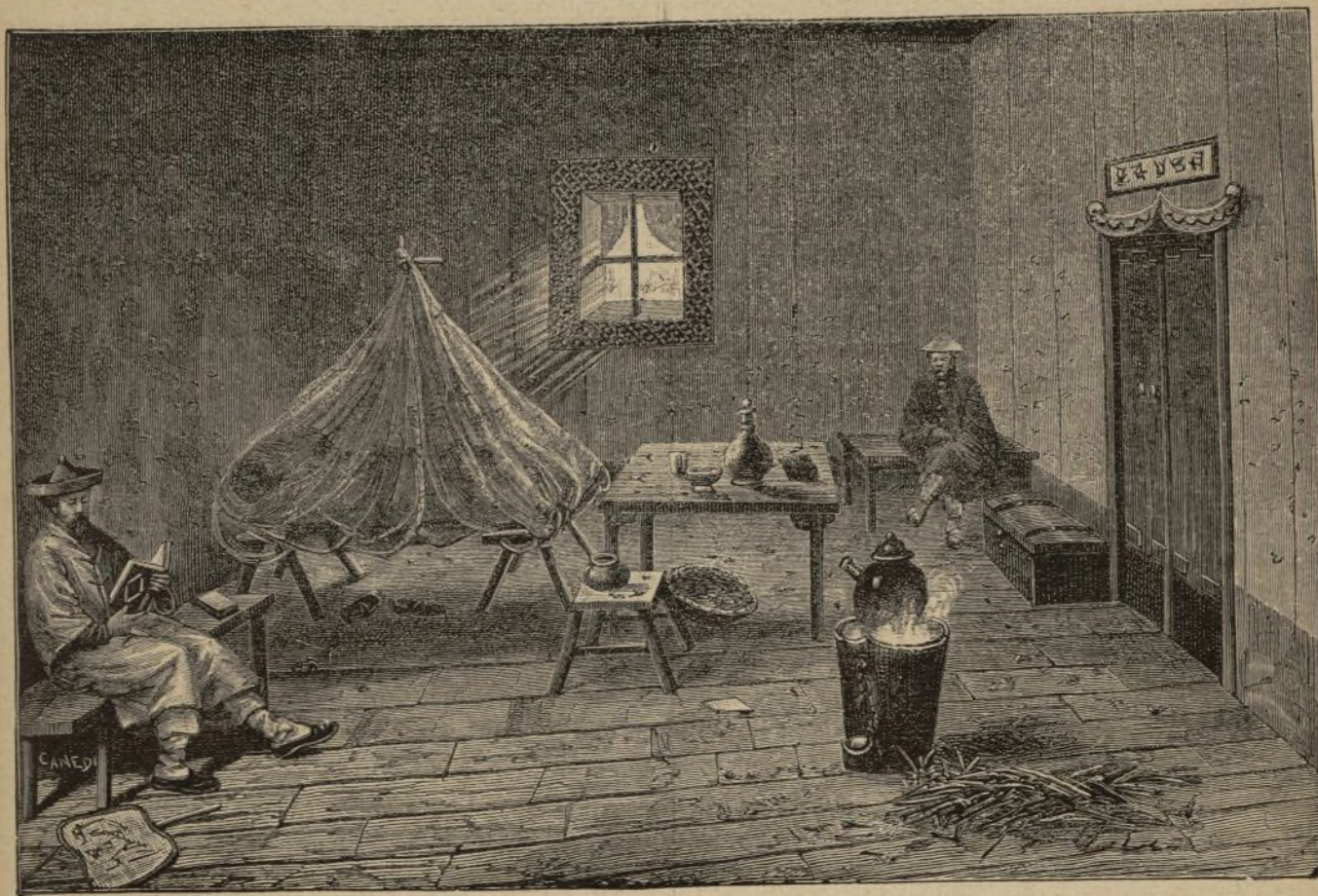
Durante el año 1881 salieron del puerto de Bangkok 524 buques.

El actual rey de Siam, Somdetch Phra Paramindr Maha Koulalonkorn, nació en 21 setiembre de 1853 y subió al trono en 1.º octubre de 1868.

China.—Se han señalado hace poco trazas inequívocas de fetiquismo en la China. El hecho es curioso y digno de notarse. Una opinion, bastante generalmente recibida, atribuye esta forma de culto á las razas mas inferiores, sin que la antigüedad de la China revele indicio ninguno de fetiquismo.

A poca distancia y al Este de Pekin, no lejos de las fortificaciones, se eleva un árbol enorme, que cuenta con más de 200 años de existencia. Se le llama el *árbol divino* y se ha construido un templo en su honor. El

naria de las posadas en el Kuang-si, conforme la describe un misionero. Por lo comun son construcciones de ladrillos simplemente secados al sol. Las paredes de ladrillos cocidos son rarísimas. En la entrada hay una sala vacía, lugar de paso y de reunion, donde se habla y se toma el fresco. Sigue un patio pequeño, y á éste una especie de comedor, que sirve al mismo tiempo de corredor y con frecuencia de dormitorio á más de un viajero. En las intalaciones más cómodas, hay en los lados ó en la parte posterior uno ó dos aposentos para ceder; pero siempre tienen varios lechos; sobre estos aposentos y el comedor ó dormitorio comun, regularmente hay un granero al que se sube con una escala y donde duermen las gentes más pobres. La cocina, junto con un patio para lavarse cada noche el cuerpo con agua caliente conforme la costumbre del país, están



KUANG-SI (China).—Interior de la cámara de una posada china.

pueblo se imagina que un espíritu habita este árbol, y que, para evitar su furor, es preciso rendirle culto. A la energía vital del genio atribuyen las colosales proporciones del árbol.

En Hatan, á cinco ó seis jornadas de Pekin, se ven unas barras de hierro depositadas en el hueco de una roca, donde corre un arroyuelo. En tiempo de sequedad, se las lleva á Pekin y se las coloca sucesivamente en todos los templos, donde se les dirigen oraciones hasta que cae la lluvia. Las barras son entonces llevadas de nuevo y respetuosamente depositadas en el pozo de Hatan, hasta que de nuevo hay necesidad de ellas. Los chinos pretenden que estas barras encierran un espíritu poderoso.

Kuang-si (China).—Curiosa es la instalacion ordi-

generalmente en el fondo, los mismo que los departamentos del patron y de su familia.

Las camas consisten en cuatro tablas cubiertas con una mala estera y colocadas sobre dos bancos. A cargo del viajero corre el llevar en su maleta un mosquitero y suspenderlo en cada posada si no quiere ser presa de los mosquitos: tambien tiene que llevar en todas partes cobertores si no quiere tiritar de frio en invierno: respecto á colchones y sábanas no se usan allí. Una mesa más ó menos alta, raras veces sólida, pero en cambio cubierta por lo regular con un barniz verdaderamente chino que tiene algo de color, ya que no de la brillantez de la laca, y al cual cada huésped ha añadido una capa más ó menos espesa. Un banco ó dos completan el mueblaje de tal aposento. (V. el grabado de esta página).

Tung-kin.—Véanse á continuación unos cuantos datos sobre las costumbres de este país:

El servicio personal del rey está desempeñado por mujeres; pero los eunucos son los que sirven de intermediarios entre el soberano, los príncipes y los funcionarios.

Las mujeres del difunto y que pertenezcan á familias distinguidas, deben pasar la vida, por exigencias de las costumbres, cerca de la sepultura en recuerdo de su real marido. Si muere una mujer dentro del palacio, el féretro se saca por cima de la muralla, porque no se deja jamás sacar un cadáver por la misma puerta que pasa el soberano, y esta superstición es tan viva, que al morir Tu-Duc se practicó una brecha en la muralla del recinto interior para sacar por ella sus despojos mortales.

El rey no tiene más que una mujer legítima, pero el número de sus mujeres, no se puede decir.

Tu-Duc tenía ciento tres mujeres, clasificadas por la ley en nueve clases, conocidas por nombres distintos.

Todas estas mujeres reciben un sueldo del Estado, y cada una de ellas tiene para su servicio particular el número de domésticas y eunucos que le corresponde.

El servicio de S. M. está á cargo de cuarenta y tres mujeres que se relevan cada tres horas. Treinta de las de clase más inferior hacen la guardia en las reales habitaciones; y de las otras trece, cinco están cerca de la persona del rey.

En la corte de Anam están perfectamente regulados los honorarios que se da á las mujeres del rey. La primera reina devenga 500 pesetas en metálico, 250 medidas de arroz negro, 50 de arroz blanco y 60 piezas de seda; pero el sueldo, ó cosa así, señalado á las otras mujeres, es más insignificante. Tu-Duc tenía tres Fi (mujeres de primera clase) y tenía señalado á cada una 300 pesetas, 205 medidas de arroz negro, 45 de arroz blanco y 48 piezas de seda. Las mujeres de la novena y última clase recibían poco más de 100 pesetas, 48 medidas de arroz y 12 piezas de seda.

Oran.—Creemos leerán con satisfacción nuestros lectores los siguientes párrafos de la carta que ha escrito una jóven africana, en la que da cuenta de una fiesta nunca vista en aquellas tierras, cual fué la que motivó la ceremonia de los votos perpetuos que han hecho allí dos Hermanas de la Compañía de santa Teresa de Jesús. Pedimos á nuestros lectores oraciones y limonas para la Obra Hispano-Africana, que tanto bien está destinada á reportar á los intereses de Jesús y aun de España. Dice así la jóven africana:

«Me cabe la satisfacción de referir á V. la fiesta magna que han hecho las Hermanas de la Compañía de santa Teresa de Jesús en esta desventura África.

«África ha presenciado en estos días un cuadro de los más imponentes. Jamás el suelo africano había visto semejante espectáculo.

«El día 7 principiaron ejercicios las Hermanas C. y M. para prepararse al día grande en el cual debían unirse con lazos de estrechísimo amor á su muy amado Jesús. Los ejercicios fueron dirigidos por el reverendo Padre superior del Seminario; yo tuve la dicha de asistir á alguna de sus pláticas en francés, las cuales fueron dichas con tanta elocuencia y unción, que no dejaron nada por desear: puso en su justo nivel la excelencia del estado religioso, y nos animó á la conquista de nosotras mismas. Por fin llegó el día 15. La víspera ya principiábamos á ver

cosas extraordinarias; mi corazón saltaba ya de gozo, y hubiera querido que la noche hubiese pasado como un soplo.

«A las ocho y media de la mañana el excelentísimo señor Obispo con sus dos Vicarios generales y secretarios, y otros dos canónigos, que todos juntos eran seis canónigos y cuatro sacerdotes, se principió la función, que duró hasta las once menos cuarto.

«Al entrar el excelentísimo señor Obispo en la hermosa capilla, que estaba adornada con magnificencia y buen gusto, se cantó el *Benedictus*, en seguida se hizo la ceremonia de los votos perpetuos.

«Después el excelentísimo señor Obispo les dirigió una muy sentida plática que arrancó lágrimas de ternura á casi todos los asistentes. Manifestó en ella el deseo que tiene de que esta familia teresiana, tan pequeñita ahora, crezca rápidamente y sea como un árbol frondoso bajo el cual se guarezcan las almas y alcancen su salvación.

«Acabada la ceremonia de los votos se principió por el excelentísimo señor Obispo la Misa con acompañamiento de armonium por las Hermanas. Al empezar la Misa entonaron la hermosa y magnífica *Salve* de Montserrat; después del Evangelio se cantó la *Plegaria*, la que causó en los corazones una tierna emoción. No estamos acostumbrados nosotros los africanos, señor Director, á oír estos cantos tan arrebatadores; muchos asistentes lloraban al recuerdo de su amada patria, pues lo que aquí en esta santa casa se hace, decían, también se hace en nuestra amada España, y nosotros por nuestra desgracia estamos privados de bienes tan grandes.

«Después de la elevación cantaron el *Ecce panis*, compuesto por Rdo. D. Julian Pallisser, español, secretario del excelentísimo señor Obispo de ésta. Un poquito antes del último Evangelio se cantaron algunas coplas escogidas. Acabada la Misa el excelentísimo señor Obispo dió la bendición con el santísimo Sacramento, cantando el coro algunos motetes relativos al acto; por último se cantó la despedida.»

Estados-Unidos.—La Iglesia, esclava en Roma y en otros países católicos, es libre de todo en Nueva-York. Cada parroquia constituye una persona legal, y dispone de sus bienes, como cualquier individuo. Es representada por un consejo de fábrica, que preside el señor Obispo, y que no necesita aprobación alguna extraña para que sus decisiones sean ejecutorias.

Allí fabrican los católicos cuantas iglesias quieren, hacen procesiones, fundan conventos y abren escuelas. Varios colegios de Jesuitas tienen títulos autorizados por las Cámaras legislativas, pudiendo conferir grados universitarios.

Noticias varias.—El Sultán de Constantinopla ha comunicado al Patriarca católico-armenio, Azarian, el así llamado decreto de investidura, por el que le son reconocidos todos los privilegios é inmunidades, que ya desde antiguo concedía el Gobierno imperial á las comunidades no musulmanas. Aunque Azarian ocupa la Silla patriarcal desde el 4 de agosto de 1881, con el nombre de Estéban Pedro X, hasta hoy no le ha sido concedida aquella distinción.

—Los religiosos de la Orden de San Benito, cuya ocupación es semejante á la de los trapenses, puesto que se dedican á cultivar la tierra, tratan de establecer en Filipinas y Palaos algunas colonias de panificación

y laboreo, formando al mismo tiempo núcleos de población, como lo han verificado en otras partes.

—Con las exploraciones del Africa central se van descubriendo varias especies de plantas desconocidas hasta el día. Entre ellas acaba de descubrirse una nueva planta eléctrica, á la que se ha dado el nombre de *Phytolacca electrica*, la que segun se dice exhala electricidad como la rosa destila su perfume. Los pájaros é insectos huyen de ella. Una aguja imantada que se aproxime á los tallos de esta planta, se dobla y se tuerce por los efectos de la corriente eléctrica que se desprenden de dichos tallos y pasan á la aguja.

—Las mujeres de los Estados Unidos, celosas de la fama de excéntricos de que gozan con justicia sus padres, hijos y maridos, se han dirigido al Papa con una pretension, en la cual no creeríamos si no hubiéramos visto la noticia en un periódico católico de Roma.

Las mujeres que en el Estado de Nueva-York forman parte de la Liga para que los derechos políticos correspondan por igual á los individuos de los dos sexos, han enviado un mensaje al Papa suplicándole que interceda por ellas para que los hombres las reconozcan como electoras y elegibles.

—Entre los europeos prisioneros á consecuencia de los sucesos ocurridos recientemente en Harrar, se encuentran varios misioneros franceses, dos de ellos capuchinos, y uno de ellos Mr. Taurin, que figuró entre los expulsados al ejecutarse los decretos de proscripción dictados por la tiranía revolucionaria de Francia.

Así podrá apreciar el Prelado si alguna diferencia hay entre los salvajes de París y los bárbaros de Harrar.

EL JUBILEO Y LA PEQUEÑA OBRA

DEL SAGRADO CORAZON DE JESÚS.

Encarecemos la lectura de este artículo, publicado en los Anales de Nuestra Señora del sagrado Corazon de Jesús, y suplicamos á todos los amantes de la gloria de Dios que favorezcan con sus limosnas las Misiones, hoy sumamente necesitadas de auxilio.

No es nuestro propósito insistir aquí sobre la importancia del Jubileo de este año de 1886. ¿Qué pueden ser esos reiterados llamamientos á la penitencia y á la oracion, sino el clamor de la congoja de un padre que ve crecer las ondas de las iniquidades humanas, y que no pudiendo consentir en ver estallar los rayos de la justicia divina, suplica al mundo cristiano detenga la borrasca poniéndose de rodillas?

¡Oh celeste *Abogada de las causas difíciles y desesperadas!* Esta es verdaderamente vuestra hora.

El tiempo del Jubileo es un tiempo de fervorosas súplicas. Es preciso rogar, es preciso invocar é Nuestra Señora del sagrado Corazon, popularizar su culto y rodear sus altares. Es preciso más, se deben obedecer los maternales avisos de nuestra Madre Inmaculada. ¡Penitencia! ¡Penitencia! ¡Penitencia! La Penitencia se vivifica con la limosna. La oracion, la penitencia, la limosna, ¡hé aquí el Jubileo!

Ahora bien, esta vez el Jefe supremo de la Iglesia ha dicho á los cristianos cuáles son las necesidades que deben sobre todo socorrer con sus limosnas. Ha indicado las escuelas elementales católicas y los seminarios ó escuelas eclesiásticas. Es que, hablando primeramente

de las escuelas elementales, el niño del pobre necesita ante todo no ser envenenado con el pan de la mentira y ser alimentado con el pan de la verdad. Lo diremos en honor de los católicos de algunos países; éstos han estado admirables por su generosidad en favor de las escuelas cristianas. Su sacrificio sólo ha sido superado por el de los maestros y maestras que en muchos pueblos han sobrellevado heroicamente las privaciones por permanecer en el puesto de su humilde y sublime apostolado, y por el de los párrocos que para sostener sus escuelas se han impuesto los más duros sacrificios.

¡Bendita Obra de la Santa Infancia, que no ha dejado de atraer las misericordias del Corazon de Jesús sobre las naciones!

Mas entre todos los niños que la Iglesia, su verdadera madre, procura cobijar bajo su manto para librarlos de los envenenadores, hay algunos que son especialmente amados del Corazon del divino Maestro.

Son éstos los que escoge desde la cuna para que sean un día la luz del mundo, los guías y salvadores de los pequeñuelos que crecen bajo la solicitud de maestros y maestras católicos.

Al ver los vacíos que se forman en las diócesis, se diría que Jesucristo comienza á abandonar á la Iglesia su Esposa muy amada; no es así, sin embargo; el Corazon de Jesús no se cansa de amar. No son las vocaciones las que son poco numerosas; son los sacerdotes. Las vocaciones en lugar de ser protegidas son estorbadas, y el mundo retiene, el mundo oprime, el mundo seduce y el mundo condena quizá á los niños que, alentados y protegidos, hubieran sido pescadores de hombres para la gloria de Dios y la salvacion de muchas almas.

Que dé una nacion á Jesucristo los sacerdotes que le pide, y su Corazon le recompensará dándole todo lo demás: si ella se los disputa, si ella se los quita, desgraciada de ella, el castigo es inevitable.

Entre los sacerdotes hay una clase que Nuestro Señor reclama con tanto mayores instancias cuanto que el mundo la proscribiera más brutalmente, es la clase de los sacerdotes que viven en comunidad. El Señor quiere á estos sacerdotes para el apostolado de las Misiones lejanas y extranjerías, lo que es hoy más que nunca la preocupacion de su Iglesia; los quiere para ayudar á los sacerdotes de las parroquias, los cuales siendo muy pocos en número sucumben con el trabajo; los quiere para todas las grandes obras de estudio, de propaganda, de enseñanza, de piedad, que reclaman un recogimiento, una actividad, una perseverancia que sólo son posibles en comunidad.

Para eso se ha fundado la Pequeña Obra; de ella depende el porvenir de la Congregacion de los misioneros del sagrado Corazon de Jesús y de las obras que la Providencia le ha hecho emprender y cuya grandeza le asusta.

En nuestra época raras veces pueden las diócesis ceder á las Congregaciones algunos de sus sacerdotes. Las *Escuelas apostólicas* son casi el solo medio para formar comunidades religiosas. Nuestra Congregacion no difiere de las demás respecto de eso. Si ella prevé con confianza el porvenir, es porque, merced á la proteccion de Nuestra Señora del sagrado Corazon de Jesús y á la bondad de los asociados, la Pequeña Obra prospera y permite que se declaren muchas vocaciones apostólicas

y produzcan su fruto dando á la santa Iglesia sacerdotes que son su voz y su mano en medio de las poblaciones cristianas y hasta entre los infieles de la apartada Oceanía.

El Padre comun del género humano, más atento que nunca á las necesidades de las almas, ha fijado con ternura sus miradas en los esfuerzos hechos para dar á la Iglesia, á pesar de la dificultad de los tiempos, numerosos batallones de santos sacerdotes. Puede decirse que entre todos estos seminarios, la Pequeña Obra ha sido el objeto especial de sus bendiciones y caricias. Demos algunas pruebas.

Hé aquí lo que Leon XIII se dignaba escribir el 4 de setiembre de 1879 al M. R. P. Chevalier:

«La obra que habeis emprendido con la intencion de proveer á la escasez cada día mayor del clero por medio de la Pequeña Obra del sagrado Corazon de Jesús, que con razon habeis llamado pequeña á causa de la pequeñez casi increíble de la ofrenda de un cuarto al año, ha obtenido, no obstante, un resultado muy grande é imprevisto... La admirable rapidez y el considerable desarrollo de esta obra no pueden atribuirse sino á la poderosísima intercesion de Nuestra Señora del Sagrado Corazon.»

«Es preciso hoy más que nunca dirigir nuestras miradas hácia los países bárbaros y mandarles predicadores,» decia el Papa al P. Durin, superior del primer grupo de misioneros del sagrado Corazon, que partia para las Misiones de Oceanía (1881). En otra ocasion mandó una *Moneda de oro* (cien pesetas) á la Pequeña Obra de la casa de Roma.

Borrad vuestros pecados con limosnas, dice la santa Escritura.

«Hé aquí el momento de borrar vuestros pecados con la limosna, dice á su vez el soberano Pontífice. Entre todas las limosnas hé aquí una que conmoverá particularmente al Corazon de Jesús: dar sacerdotes á la santa Iglesia, dar apóstoles á las Misiones lejanas.»

La Pequeña Obra ha sido establecida para eso. Nuestros lectores, que son sus bienhechores infatigables, no lo olvidarán cuando hagan la limosna del Jubileo. Y si esta limosna es el precio de una privacion, las faltas pasadas serán borradas más completamente y nuestras caras vocaciones más eficazmente sostenidas.

LOS CRISTIANOS DE ÁFRICA.

LA Africa es una de las partes del mundo de más antiguo conocidas; está á nuestras puertas, y su parte septentrional estuvo civilizada muchos siglos antes de que la Europa saliese de las tinieblas de la barbarie. El Cristianismo naciente la iluminó con sus primeros rayos, y derramó en ella en poco tiempo todos los esplendores de su luz y toda la fecundidad de sus gracias. El Africa fué la patria de los Atanasios y de los Cirilos, de los Didimos y de los Orígenes, de los Antonios y Pacomios, de los Ciprianos y Agustinos, es decir, del genio, de la ciencia, de la virtud, de los milagros, de la vida contemplativa elevada á su más alta perfeccion, y de la vida activa revestida de su más alto poder; en una palabra, de la civilizacion cristiana elevada á su más alto grado.

Y hé aquí que al cabo de muchos siglos el Africa se

nos presenta como la patria de la ignorancia más estúpida, de la inmoralidad más brutal y de la crueldad más bárbara.

Y no solamente el Africa no está civilizada, sino que ni siquiera es conocida. En estos últimos tiempos sólo un intrépido viajero, el doctor Livingstone, ha llegado á atravesarla desde las costas del Océano Pacífico hasta las del Atlántico, y por aproximacion se calcula en ochenta millones la poblacion de su continente.

¡Ochenta millones de almas para salvar! ¡Ochenta millones de seres racionales, hermanos nuestros en Adán y Jesucristo, formados como nosotros á imagen de Dios y destinados como nosotros á disfrutar de su gloria eterna!

¡Qué objeto tan digno para nuestro celo!

Y téngase presente que á pesar de la maldicion que pesa sobre la raza de Cam, á pesar del ningun fruto que han sacado de sus tentativas los misioneros protestantes, segun el libro de M. Marshall (*Les Missions chrétiennes*, París, Bray), de ningun modo hemos de desconfiar de la posibilidad de la civilizacion del Africa. En efecto, en todos los puntos en donde los misioneros católicos han podido libremente predicar su doctrina, no han tardado mucho en hacer numerosos prosélitos. En el siglo XVI la fe penetró en Congo bajo la proteccion del Gobierno portugués, y á pesar de la destruccion de las Ordenes religiosas destinadas á su predicacion, y de la ausencia casi completa de los sacerdotes, el Congo ha permanecido profundamente adherido á la fe, y el Dr. Livingstone quedó atónito de encontrar en él una religion tan viva y una instruccion tan dilatada.

La Abisinia, la tribu de Gallas, las Misiones extendidas desde la entrada del mar Rojo hasta el canal de Mozambique, el vicariato apostólico de Natal, las Misiones establecidas al Oriente y Occidente del cabo de Buena-Esperanza y el mismo Dahomey, son testigos de la eficacia de la divina palabra en este desgraciado suelo.

Los obstáculos son grandes, el ardor del clima, la barbarie de sus habitantes, el proselitismo de la herejía y mahometismo, etc., etc., se oponen á la promulgacion del Evangelio...

Sin embargo, la obra hispano-africana destinada á fomentar los intereses morales y religiosos de los españoles en Africa hace concebir esperanzas bastante poderosas para mover nuestros corazones y excitar nuestro celo. Esta obra ha sido fundada por el celoso misionero español P. Catá, que ya conocen los buenos catalanes. La base por hoy de esta obra de celo, que ha de reportar bienes inmensos, son ocho Hermanas de la Compañía de santa Teresa de Jesús, que tienen en su colegio del pueblo Lamur catorce niñas huérfanas de padres españoles; que viven allí siempre, y á las que se da de comer y enseñanza gratis, además de otras muchas más externas. Muchísimas más tendrían recogidas, pero no pueden por falta de recursos con que ensanchar la casa. Lástima grande, pues las niñas que se han de despedir de allí por no tener local, van á parar en manos de judíos ó moros ó casas de perdicion! ¡Pobres niñas españolas!

Hay al lado del colegio y propiedad del colegio, más de cien mil palmos de terreno para edificar; pero la falta de recursos no lo permite. Si hubiese un buen corazon que ayudase con su óbolo, ¡cuánto bien haría á las almas de las hijas de los pobres españoles!

Bien inmenso, repetimos, está destinada á hacer esta

obra en esas tierras africanas, donde viven más de ochenta mil españoles, olvidados por lo general de la ley de Dios y de la Iglesia nuestra santa Madre. El favorecerla es verdaderamente obra no solo católica, sino española.

Y si esta santa obra viera coronados sus esfuerzos, pronto estaríamos en vísperas de ver renacer la Iglesia de Africa, la Iglesia de los Ciprianos, de los Agustinos, de los Fulgencios, de las Perpetuas y Felicitas. Hasta hoy la Iglesia católica es verdad que habia tomado de nuevo posesion del suelo de Africa, pero sus habitantes indígenas habian casi enteramente escapado á su influencia; los fieles de este país, como tambien su clero, era casi compuesto en su totalidad de europeos; habia una Iglesia en Africa, pero no habia Iglesia de Africa. Allá, lo mismo que en el Japon, los que estudian en la historia las vias de la divina Providencia, encontraránse frente á frente de un misterio por demás doloroso; verán una Iglesia floreciente destruida por la violencia en el momento mismo en que parecia haber llegado la plenitud de su vida; verán á san Agustin privado de sucesor, y á las regiones que este genio brillante acababa de iluminar con la luz de la verdad, sepultadas en una noche profunda que ha durado ya trece siglos. Ellos verán en seguida sucederse los apóstoles y los mártires en estas playas mortíferas; Vicente de Paul y sus hijos heroicos regarlas con sus sudores y ofrecerse en holocausto por su libertad. Dios sin duda ha recompensado estos sacrificios; y con respecto á los individuos se ha ejercido su justicia en toda su plenitud; pero, ¿no parece que debe haber tambien una justicia para los pueblos? Y ¿no podemos nosotros creer que Dios quiere fecundar la sangre de los mártires, reanudar la cadena de antiguas tradiciones, y dar el primer rayo de luz á los pueblos que ilustraron antiguamente tanto saber y tantas virtudes?

Estas esperanzas, frustradas hasta ahora, ¿van por fin á realizarse? Parece que podemos creerlo así. De parte de los árabes hay sin duda poco cambio aun con respecto á los primeros dias de la conquista. Pero la poblacion verdaderamente indígena, nos ofrece la más consoladora perspectiva. Adelantemos por nuestras súplicas la realizacion de estas esperanzas. Pidamos al Dueño de la miés que envíe operarios numerosos y decididos para cultivar esta tierra tan fértil; que les asegure la plena libertad de su accion en el prudente ejercicio del apostolado; que aumente la buena voluntad de los que están ya en su favor, y dulcifique la hostilidad de los que fuesen tentados de impedir el progreso del Evangelio; y que dé á la Europa como recompensa de los misioneros celosos que envia á todos los países del globo la dicha de ver á sus súbditos infieles llegar al conocimiento de la verdad.

LOS BORBONES DE LA INDIA.



Se ha publicado recientemente en París un libro del príncipe de Valori titulado *Don Carlos en la India*, del cual ya son conocidos algunos capítulos por haberlos dado á luz diversos diarios de aquella capital. Un pasaje curioso de este libro es el que refiere el propósito, que no pudo realizar por falta de tiempo el Duque de Madrid, de visitar una tribu que se dice descendiente de la Real familia de Borbon.

Hace algunos años se hallaba en Bophal la Sra. Isabel de Borbon, princesa de Bophal: era la soberana de una especie de tribu de Borbones que pretendian ser descendientes de Juan de Borbon, el cual, pretendiendo á su vez ser francés, llegó á la corte de Delhi durante el reinado del gran Akber, 1557-1559. Esta princesa la Dulan Sikar, es decir, *la reina de las prometidas* (contaba en 1875 setenta primaveras), tenia el tipo europeo, y lo que es más, mucho aire borbónico. Ocupaba el primer rango en el Bophal despues de la Bégum.

Los descendientes de Juan de Borbon, despues de haber servido gloriosamente á los padishás y de haber sido colmados de honores por ellos, se declararon independientes en Sirgach, Malwa, y fueron luego destronados por un aventurero francés, el capitán Juan Bautista Fantome, del cual encontró descendencia en la corte de Rhurtpore el célebre viajero y escritor Rousselet. El destronamiento de aquellos coincidió con la caída de los Borbones de Francia.

Conservan, sin embargo, los Borbones de la India una situacion privilegiada.

«Dejo á las personas á quienes interese, dice el príncipe de Valori, el averiguar si este Juan de Borbon pertenecia á la familia Real de Francia, y si, en tal caso, seria algun hijo ilegítimo del famoso condestable que vivia próximamente por aquella época, ó si se trataba sólo de un impostor.

«Pero aún siendo esto último, no se le podría dar el epíteto de vulgar, porque debia de ser hombre de alta estirpe y de raro talento el que supo elevarse á posicion tan perspicua en aquella corte de Akber, que era quizá la más brillante y refinada del mundo.»

El cronista de Don Carlos concluye hablando de este asunto con la observacion de que, todavía más que nada, sorprende hallar á los sucesores de Juan de Borbon conservando hasta el presente un rango apenas inferior al de familia Real, y permaneciendo fieles al apellido, á las costumbres y á la Religion de sus antepasados.

MISCELÁNEA.

Cosas de los animalitarios.

Quinientas Sociedades protectoras de animales se preparan, segun dice un periódico americano, á dirigir un mensaje al Papa pidiéndole que tome alguna medida para que los católicos todos se interesen por la suerte de los animales. La animalitaria impertinencia quedará por supuesto sin contestacion. Si alguna merecen los que dejan embrutecer al hombre (y entre los miembros de esas Sociedades los hay que contribuyen directa y eficazmente á ese embrutecimiento) para dedicar todos sus desvelos á la *humanización* de los brutos, no es otra que la del garrote ó de las duchas.

Como si para pensar en los animales estamos cuando al hombre se le ha reducido á una condicion inferior á la de aquellos. Por lo demas, humanícese á los salvajes que han salido del seno de las sociedades modernas, más embrutecedoras y embrutecidas que los mismos animales, y la benignidad para con éstos vendrá por añadidura.

Centenario del culto del Sagrado Corazon de Jesús.

El presente año de 1886 es para todos los católicos un año consagrado muy especialmente al sagrado Cora-

zon de Jesús. El día 21 de junio de 1786 se celebró por primera vez en la modesta capilla de Paray-le-Monial el culto público del sagrado Corazon de Jesús, según los deseos manifestados por Nuestro Señor en sus revelaciones á la bienaventurada María Margarita de Alacoque. El 21 de junio de 1786 únicamente las religiosas de la Visitacion celebraron el primer centenario de esta devoción, que se vió combatida por los jansenistas y por las malas ideas que por todas partes venían extendiéndose. Pero el presente año es de esperar que en todos los países católicos se celebre solemnemente, correspondiendo á los beneficios que todos los pueblos han recibido del sacratísimo Corazon de Jesús.

Puede solemnizarse, pues, celebrando en todas las localidades el Mes del sagrado Corazon de Jesús; organizándose peregrinaciones á algun santuario consagrado al sacratísimo Corazon, y celebrando solemnemente la fiesta del sagrado Corazon de Jesús, que este año es el día 2 de julio, como terminacion del Mes y para conmemorar el segundo centenario de la devoción al sagrado Corazon.

El cólera segun los chinos.

El cólera tiene en China el nombre de *holuan*, que significa *repentino desorden*, admitiendo dos clases los hijos del Celeste Imperio: una denominada *cólera seco*, y otra *cólera húmedo*. Esta última clase ofrece un carácter mucho más grave; pues mientras de la primera se cura el 70 por 100 de los atacados, muere la mitad de las personas que sufren el *cólera húmedo* cuando no se toman desde los primeros momentos todas las precauciones aconsejadas para tales casos.

En cuanto á la propagacion del azote indiano, suponen los médicos chinos que tiene lugar de tres modos: 1.º, por la proximidad ó contacto de los vestidos que llevan las personas á quienes haya atacado la epidemia; 2.º, por la respiracion del aire expuesto á las deyecciones de coléricos; 3.º, por la atmósfera húmeda de los tiempos tempestuosos.

También se cree que las deyecciones de los coléricos no son contagiosas mientras están expuestas á los ardientes rayos del sol, siendo mortales frecuentemente durante la noche, así como que, agitándolas en un sitio sin sombra, son inofensivas. Parece que esta observacion está confirmada por M. de Rosny y otros muchos médicos que han residido en el extremo Oriente.

En el Japon, donde fué desconocido el cólera hasta que se abrieron al comercio los puertos de Occidente, pretenden poseer los médicos indígenas un remedio casi siempre eficaz contra el huésped del Ganges. Consiste en unos polvos, llamados *hautan*, que se toman disueltos en un poco de agua cuando aparece la diarrea premonitoria. Una vez tomada la medicina, se acuesta el paciente y sigue en cama, bien abrigado, por espacio de veinticuatro horas, al cabo de cuyo tiempo desaparece todo peligro. Dícese allí que la sustancia de que se componen dichos polvos es el secreto de un farmacútico de Tokio, muy conocido bajo el mismo nombre de su específico.

Los japoneses añaden por último, que también se emplean los repetidos polvos, fuera de la epidemia cólerica, para cortar casi instantáneamente las diarreas y para que desaparezcan otras afecciones de los órganos intestinales.

Observatorios meteorológicos en la Patagonia.

Sabido es cómo, mediante la eficaz cooperacion de los misioneros Salesianos, se ha establecido desde há tres años un importante Observatorio Meteorológico en Villa Colon, cerca de Montevideo, en el Uruguay, cuyo director está ahora ocupado en ordenar una bien organizada red meteorológica en las Repúblicas del Plata. Pues bien: estos hombres beneméritos de la Religión y de la ciencia continúan, de una manera *modesta pero incesante*, la obra tan bien empezada en aquellas remotas regiones.

En efecto: en el mes de enero próximo pasado una nueva expedicion de misioneros Salesianos, dirigida por el incansable é inteligente monseñor Cagliero, salió de Italia para recorrer en diferentes puntos la extrema Patagonia.

Uno de ellos, el señor Alejandro Stefanelli, fué destinado para atender de una manera especial á las investigaciones de meteorología y física terrestre en aquellos lugares, y á este efecto fué enviado al Observatorio de Moncalieri, para ejercitarse en las observaciones meteorológicas y magnéticas y otras del ramo, á fin de poder instruir á otros cuando la necesidad lo pida.

Se adquirieron y fueron corregidos los mejores instrumentos para establecer un Observatorio meteorológico completo, y otros varios para estaciones termoplumiométricas.

La expedicion llegó felizmente á Montevideo á últimos de febrero, encontrando allá la más simpática acogida, y despues de algunos dias de permanencia se embarcó para Buenos Aires. De allá los misioneros saldrán para diferentes puntos de la Patagonia, y según el programa establecido entre monseñor Bagliero y el P. Denza, el primer Observatorio se establecerá en Punta Arenas, á la entrada del estrecho de Magallanes; en seguida un segundo se pondrá más al Norte, en Cármen de Patagones, sobre el rio Negro; y más tarde, si las cosas siguieren prósperamente como todo nos inclina á creer, una tercera Estacion se establecerá más al Sur; y otras de tercer orden, que desde ahora se fundarán en diferentes puntos de la Patagonia.

Los instrumentos que se entregaron á esta primera expedicion fueron: Un *barómetro Fortin*, grande modelo; un *psicrómetro*, de August; un *evaporímetro*; dos *pluviómetros*; cuatro *termómetros*, en quintos de grado; cuatro *termómetros* en medios grados, cuatro *termógrafos*, *ozónómetros*, etc., etc.

Para probar la importancia de estas expediciones científicas y el aprecio en que son tenidos los trabajos meteorológicos de los Observatorios de los Salesianos, transcribimos lo siguiente de la nota que el Comité directivo de la Sociedad Meteorológica Italiana ha dirigido al Observatorio de Colon:

«El Comité directivo se ha enterado con la más viva satisfaccion de los notables progresos que en esas regiones hizo y va haciendo la Meteorología por obra de ese Observatorio que Vd. tan sabiamente dirige, como lo prueban los dos importantes *Resúmenes*, que tuvo á bien publicar. Es por eso que por medio de los abajo firmados se hace un deber de atestiguarle su vivo reconocimiento, rogándole al mismo tiempo quiera continuar con igual empeño é interés en una empresa tan útil, y extender su accion sobre aquellas regiones que aún no se dedicaron á estos estudios...»